



NI PUTAS, NI  
PROSTITUTAS.  
SOMOS  
TRABAJADORAS  
SEXUALES

## Créditos:

**Esta es una publicación del Programa Feminista La Corriente.**

**Coordinación y Elaboración:**

Cristina Arévalo Contreras

**Revisión/Edición:**

María Teresa Blandón Gadea

**Fotografía:**

Lole García

**Diseño y Diagramación:**

Oscar Acuña

**Con el auspicio:**



NI PUTAS, NI  
PROSTITUTAS.  
SOMOS  
TRABAJADORAS  
SEXUALES



“Ya lo dijo la peor de todas  
a quién más vamos a culpar...  
La mujer porque se deja  
o el que deja a la mujer,  
la madrota porque explota  
o el padrote al explotar.  
La moral porque se dobla  
o el que dobla la moral  
o los socios de la sucia mentirosa sociedad.”

*“No nos van a centavear”*

Liliana Felipe

## Presentación

---

**A** consecuencia de la doble moral instalada en nuestras sociedades por el patriarcado, las mujeres hemos sido divididas en decentes e indecentes a partir del uso que los hombres hacen de nuestros cuerpos. De tal forma, aquellas que han sido elegidas como esposas, estarían del lado de las buenas; y las “otras”, las que por distintas razones no asumen este rol, son clasificadas como mujeres de “mala vida”.

El Programa Feminista La Corriente que durante más de una década ha promovido acciones de reflexión e intercambio con mujeres jóvenes, adultas, afrodescendientes, indígenas, mestizas, lesbianas, bisexuales, transgéneras, campesinas, universitarias, tenía una deuda con las trabajadoras del sexo.

En el año 2012 organizamos un ciclo de seminarios con activistas del movimiento de mujeres/feminista para hablar sobre cuerpos, amor, placer y poder. Invitamos a algunas de las líderes del Colectivo Girasoles y por fin nos sentamos a reflexionar juntas, a reconocernos, a saber cómo pensaban estos temas tan debatidos por las feministas.

Escuchamos decir a María Elena, fundadora del Colectivo y representante de la Red Latinoamericana de Trabajadoras Sexuales que para ellas era extraño oír a otras mujeres -algunas de ellas feministas- decir que muchas veces se habían olvidado de sus cuerpos en la dimensión del placer y ver a los hombres únicamente desde el daño que pueden provocar a las mujeres. También reconoció lo tardío de este encuentro, tal vez porque ellas tenían sus reservas y nosotras, también.

En este primer encuentro entendimos la diferencia entre explotación y trabajo sexual; nos compartieron su recorrido como organización y los avances en la defensa de sus derechos. Sin embargo, nos quedamos con muchas interrogantes, fueron pocas las preguntas que les hicimos, quizá porque las suponíamos lejanas a la realidad de las mujeres con las que hemos trabajado, o porque no hemos sido ajenas al estigma que rodea el trabajo sexual.

Un año después, con esta necesidad de aprender de sus experiencias como mujeres que realizan el trabajo sexual como principal forma de resolver necesidades básicas, las invitamos a participar en un ciclo de formación en derechos sexuales y reproductivos. Hablamos de las identidades de género, del placer, de la maternidad voluntaria, de la violencia machista, del peso que los fundamentalismos religiosos han tenido sobre los cuerpos de las mujeres.

Fueron sesiones intensas durante las cuales compartimos historias dolorosas, siempre asociadas a la pobreza, el abandono, la violencia dentro de sus familias de origen, la falta de oportunidades; pero también de tenacidad en la búsqueda de alternativas para salir adelante.

De estos procesos de reflexión surgió la idea de recopilar cuatro historias de vida que contribuyeran a cuestionar los estigmas sociales que pesan sobre las trabajadoras sexuales y recuperar su propia voz. Las historias de María Elena, Ymogene, Indiana y Vida Francis, cuatro trabajadoras sexuales organizadas, nos invitan a distanciarnos de posturas victimistas que como la de Agustín Lara, habla de *la infamia de su ruin destino*.

Estas historias nos convocan a oírlas en primera persona, conocer sus recorridos de vida, sus dilemas, sus opciones, sus balances de los costos y beneficios implicados en el trabajo sexual.

Sus relatos reclaman el reconocimiento del trabajo sexual como una opción posible para resolver necesidades básicas de ellas y sus hijos/as e incluso ampliar los horizontes del bienestar. Como cualquier mujer que se reconoce como ciudadana, ellas exigen respeto a sus decisiones y todos sus derechos.

Con la sinceridad y firmeza que las caracteriza, estas mujeres compartieron sus recorridos en el ejercicio del trabajo sexual; hablaron de los clientes y sus demandas, de tarifas, de los términos de negociación, de la prevención de enfermedades de transmisión sexual, de las estrategias para prevenir abusos por parte de los clientes, de la interacción con instituciones del Estado con una clara tendencia a la coerción.

También hablamos de Dios, de la doble moral en las iglesias, de la comunicación con las y los hijos, de cómo muchas familias -al igual que las historias de trans y lesbianas- se convierten en lugares de desamor y violencia. Y por supuesto, hablamos de la importancia de estar organizadas para construir lazos de solidaridad que les permitan hacerle frente a los estigmas y defender sus derechos.

Las trabajadoras sexuales tienen clara la diferencia entre el trabajo que realizan y la explotación sexual, y por eso mismo se han convertido en agentes principales de prevención que colaboran con las instituciones públicas.

Nos encontramos con mujeres valientes que desafían la doble moral de la sociedad, que se quebraron al contarnos experiencias de violencia y discriminación y, que sin embargo, están orgullosas de su fuerza, de sus habilidades, de su capacidad de sacar adelante a las hijas e hijos ofreciéndoles oportunidades que ellas mismas no tuvieron.

Indiana, María Elena, Vida Francis e Ymogene nos invitan a escuchar sus historias, historias de dolor, pero también de dignidad y solidaridad. Son capítulos de sus vidas que siguen abiertos, sin embargo no están dispuestas a que las recuerden como las “aventureras” de Lara, con primaveras marchitas, sino florecientes.

El Programa Feminista La Corriente les agradece esta oportunidad de continuar aprendiendo de estas mujeres que negándose a permanecer en el lugar asignado por el patriarcado, construyen y defienden sus lugares propios, su derecho a autodefinirse como ciudadanas con derechos.





María Elena Dávila Ocampos





---

**Soy María Elena Dávila Ocampos, tengo cincuenta años y nací en la ciudad de Estelí.**

Estudié la secundaria completa, inicié la universidad hasta ciertos años, pero mi preparación ha sido más que todo en cursos relacionados a la mujer.

Yo sé que como ser humano, una siempre cree en algo. Creo en Dios pero a mi manera, yo creo que es una persona justa, una creencia es algo difícil de explicar. Creo en mí misma, porque yo sé que todo lo que haga, va a representar algo.

Tengo dos hijos, uno de 28 y uno de 18 años. Lo más difícil ha sido aprender a ser madre de dos varones. Aprender a lidiar con sus demandas y muchas veces no tener cómo darle una respuesta a sus necesidades.

Tenemos una relación íntima, aparte de ser la madre, soy amiga, compartimos todo, no hay ningún secreto entre ellos y yo, hay comunicación, somos autónomos. Mi hijo mayor ya es profesional, tiene su trabajo, su pareja; mi otro hijo está estudiando primer año de arquitectura en la universidad.

El problema de ser madre es que nunca te lo preguntaron, vos no sabés que tenés que ser madre, tenés que hacerlo porque es algo impuesto.

Soy divorciada. Estuve casada como doce años. Ahora cuando una ya pasa un proceso, yo digo que el matrimonio no debería de existir, porque es una cuestión social que te imponen, y es un rol social que tenés que cumplir porque otras personas lo deciden por una.

Yo cumplí un rol de novia, jalé cinco años, me casé, cumplí el papel de madre, de ama de casa, después me quedé sola con dos hijos. Él se fue. Faltó la comunicación, porque yo sí la mantenía, pero pienso que fue por la desigualdad de profesiones, porque él es médico.

En el 2006 me contactaron por medio de la Red Latinoamericana de Trabajadoras Sexuales y fue cuando me comencé a capacitar; en el 2007 conformamos la Asociación de Mujeres Trabajadoras Sexuales "Girasoles", de la cual soy la presidenta.

## **El recuerdo de la niñez**

En ciertos momentos me crié con mis abuelos y en ciertos momentos con mi mamá. Soy la mayor de 14 hermanos, de cuatro parejas que tuvo mi papá. Nos relacionamos todos, nos llevamos muy bien. Todos saben a qué me dedico.

Fuimos una familia. Mi mama me parió a los 15 años, muy jovencita y ella desde esa edad comenzó a trabajar. De ahí salimos siete hermanos.

Me gustó estudiar, mi mamá nunca nos dejó que dejáramos la escuela, pero como era la mayor, cuidaba a mis hermanos menores; en Estelí fue complicado con la cuestión de la guerra y estuve estancada varios años.

En la zona que vivíamos habían empresas de tabaco, entonces empecé a trabajar para ayudar a mi mamá, desde muy pequeña nunca he dejado de trabajar. En aquel tiempo estudiábamos en la nocturna, después fui teniendo oportunidades.

Mi problema fue casarme demasiado joven. Cuántas cosas tuviera una, si hubiéramos tenido una educación diferente, pero sabemos que los padres te explican de acuerdo lo que ellos han vivido.



Mi recuerdo más agradable es que no viví violencia, ni por mis padres, ni por mis abuelitas. No viví violencia, que me maltrataran, que me obligaran, que me pegaran.

Una de las cosas más desagradables es que viví sola, porque mi papa nos abandonó cuando yo tenía seis años. Siempre tuvo otras compañeras, él llegaba pero solo para que mi mama tuviera otro hijo.

Tengo cuatro hermanas por parte de mi mama y tenemos hermanas con edades que compaginan. Eso sí, mi papa nunca nos violentó, la violencia fue económica.

### **El primer trabajo**

Trabajé cuatro o cinco años en las tabacaleras, más o menos a los 12-13 años, porque después me integré a la juventud y nos manteníamos movilizadas, estudiaba en una escuela normal porque quería ser maestra.

Estuve capacitándome seis meses en Cuba. Tenía unos 16 o 17 años. Ahí me di cuenta de muchas cosas, independientemente de la ideología de la gente.

Mi mamá trabajaba en las tabacaleras, ahí se hace un tipo de trabajo que le llaman despalillo, que es quitarle la vena al tabaco. Yo me sentaba bajo la mesa de mi mamá a quitar eso para ayudarla. Con el tiempo me dieron trabajo, entonces yo trabajaba a la par de mi mamá. Hacía lo mismo, pero me pagaban aparte.

Yo siempre he visto las cosas positivas porque tal vez si no tuviera experiencia, si no hubiera estado ahí, no comprendería a las mujeres que trabajan ahí.

Trabajé antes de las tres guerras que vivió Estelí, pero como dejamos de trabajar por la guerra, nos dieron una indemnización por el tiempo perdido. Y con eso compramos un solar en un barrio donde tiene la casa mi mamá, es la casa de nosotras. Antes vivíamos en un lugar donde estábamos posando, por eso te digo que hay cosas que una las ve positivas.

### **No fue una decisión, el trabajo sexual salió**

Casi a los cuarenta años empecé el trabajo sexual. No fue que me decidí a ser trabajadora sexual, fue algo que salió. Cuando quedo sola con mis hijos, porque el hombre con el que me casé se fue, comencé a andar con los que fueron mis novios.

No quería tener una pareja. Tenía un novio que me decía: “Mirá María Elena, yo te quiero ayudar con tus hijos”, y yo le contestaba: “Está bien, podemos ir a un hotel, pero me pagás porque yo necesito mantener a mis hijos”. Quedé vacunada y bien vacunada: “Yo no vuelvo a tener a nadie en mi casa, no vuelvo a lavar, planchar, ni cocinar o darle de comer a nadie”. Y lo he cumplido; sí he tenido alguna relación por ahí, nada estable, una persona por la que sentís afecto y te sentís bien.

Mis principales preocupaciones eran que mis dos hijos tenían que estudiar. Yo trabajaba en una organización en Estelí, la cual me daba una ayuda por el trabajo que hacía; por medio de esa organización conocí a la Red Latinoamericana (**Redtralsex**). En esa organización fui conociendo los derechos de las mujeres y me fui empoderando, yo todo lo decía quedito, nadie se daba cuenta de lo que yo estaba haciendo. Identifiqué que eso que hacía era trabajo sexual hasta que estuve con la Red en El Salvador.



### **Comunicárselo a la familia y a las amistades**

Mucha gente me decía: “Yo no lo creo”. La decisión de decirle a mi familia fue cuando tuve que dar la cara públicamente, cuando me tocó firmar un convenio con la Procuraduría de los Derechos Humanos en el 2009.

A mis hijos también se los comuniqué, sabía que iba a repercutir en la escuela o en la universidad donde estaban, pero los he criado muy autónomos e independientes en sus ideas. Yo lo único que les inculco son valores.

Cuando hablé con ellos les advertí que iba a ser una cara pública por defender los derechos de las compañeras, y porque saldría en los medios. Además les dije que todo lo que ellos tenían era porque yo había trabajado así.

Cuando hablé con mi mamá, ella me dijo: “Mirá hija, yo sé que la gente ni lo va a creer, porque como vos siempre has sido calmadita. De todas maneras, a la gente nunca se le da gusto. No te preocupés, en primer lugar yo no soy nadie para juzgarte y en segundo lugar, es tu trabajo, si al fin y al cabo todo es trabajo”. Ella se mantiene muy empoderada, defiende a mis hermanas y los niños; eso me ayudó para que me entendiera.

## **El impacto de salir públicamente**

La mayor parte de tiempo la he pasado en Estelí, desde el 2010 estoy en Managua. Pero en el 2009 fue cuando salí en una hoja completa en el Nuevo Diario. Hace poco estuve una hora en el canal 10 donde la gente me ha visto. De toda mi familia, solo una persona dijo que yo había deshonrado a la familia, pero nunca iba a preguntar si tenía necesidades con mis hijos. No le pusimos mente.

Recuerdo que a mi hijo le preguntaron en la universidad, porque me miraron en un night club en donde andaba haciendo mi trabajo de prevención, si con ese trabajo pagaba su universidad, él les contestó: “Es dinero y aquí no se pregunta de dónde sale el dinero, aquí –en la universidad- nos cobran y tenemos que pagar”; porque mis hijos son bien directos para decir las cosas.

## **Ventajas y desventajas del trabajo sexual**

Una de las ventajas podría ser que el dinero lo encontrás un poco más rápido y resolvés de inmediato algunas cosas, dependiendo de cómo te haya ido.

En mi caso es un poco diferente al de las demás compañeras que están en un solo lugar, yo no, porque es por teléfono, solo cuando tengo una emergencia llamo. Ahora lo he venido disminuyendo por el trabajo de la organización.

La desventaja es el riesgo, porque muchas veces no conocés a la persona y eso te puede llevar a una infección, un VIH, a que tengas violencia.



## Los lugares

Nunca he trabajado en bares, moteles o casas de citas, solo he llegado a esos lugares a conocer a mis compañeras y platicar con ellas. Los contactos los he hecho porque ya la gente tiene mi número y ahora con las tres veces que he estado en la Radio Ya dando entrevistas, he dado mi número, te podés imaginar cómo ha caído. También en internet, tenemos la página web y ahí están nuestros contactos.

Nosotras como lideresas tenemos el principio de que si yo voy a un lugar no me puedo ir con ningún cliente, porque esos clientes son de las compañeras que están ahí. Cuando hablo de lugares me refiero a los night club, una casa de citas, un bar con cuarto, puede ser la calle, la carretera, un parque.

## ¿Quiénes son los clientes? ¿Cómo son?

A veces cuando recibís una llamada, te preguntan la edad. A veces es una persona joven. Entablas un diálogo y dicen: “Quiero conocerte”, “Invítame a un café o algo”. Vas y te conocés con la persona y se decide.

.....

¿Enamorarme?  
Lo bloqueé desde  
el momento que  
quedé sin pareja,  
porque hay  
un refrán que  
aprendí por ahí:  
“Nadie es dueño  
de nadie”.

.....

Lo que pasa es que conmigo se han embarcado muchas personas por la edad, porque para ellos una persona de 50 años, es una persona bastante adulta y como dicen que no los aparento y que soy bastante juvenil... Por el cuerpo y todas esas cosas, no me creen que tenga esa edad.

Los clientes aunque sean cristianos no te lo van a decir porque son personas que vas conociendo por medio de una amistad, o que te las encontrás en los buses, en alguna reunión o en actividades.

Primero te buscan en el chateo, te empiezan a preguntar, pero después se vuelve como una comunicación de amistad. Comenzamos a platicar, los voy conociendo y aconsejando, que tienen que protegerse, comienzo hablarles del condón.

### ¿Enamorarse?

¿Enamorarme? Lo bloqueé desde el momento que quedé sin pareja, porque hay un refrán que aprendí por ahí: “Nadie es dueño de nadie”.

Yo lo que hice fue aprender una lección, cumplí con el papel de novia, madre, esposa, todo lo que la sociedad te impone. Cuando ese hombre se va, no sos ni la esposa, ni tiene hijos, ni nada, entonces ¿cuál es el objetivo del matrimonio?, ¿es firmar un contrato y a la hora que yo quiero, vos te vas? Quedás sola con dos hijos, con una



responsabilidad... No tenemos dueño, yo no te puedo imponer que estés conmigo a la fuerza. Por eso el matrimonio no, no.

Con los clientes no se siente placer. Una finge. Es tu trabajo. Una cosa es que sintás afecto con alguien, pero ya es una persona que no lo tenés como cliente, él te invita, sentís afecto; porque hay personas que son bien agradables para platicar o son bien detallistas.

Algunos son bien brutos, pero también depende de la manera en que vos lo tratés y de lo que te pida.

### **Demanda siempre ha existido**

Las cosas han cambiado, antes no había celulares. Siempre ha existido la demanda, lo que pasa es que antes era más reservado, más escondido, no se hablaba del tema. Primero porque nosotras éramos inmorales y si la gente se daba cuenta de que fulanito de tal estaba con nosotras, entonces esa persona se daba color.

Lo que no acordamos con el cliente, no me puede exigir que lo haga y ahí es donde nosotras tenemos problemas.

## ¿Qué buscan los hombres con las trabajadoras sexuales?

Placer, a veces también vamos de psicólogas porque te comienzan a platicar cosas, porque tienen problemas en su casa.

Algunos clientes son casados, divorciados, otros que han quedado solos. Ellos dicen: “Yo no le voy hacer el sexo anal a mi esposa, primero porque no se va a dejar, y segundo porque ¿cómo le hago para decirle que lo quiero hacer?”. Es falta de comunicación entre ellos y sus parejas.

Los clientes buscan comunicarse con nosotras, además que con el tiempo para mantener al cliente tenés que hacer un buen trabajo, entonces a veces algunos te pagan solo para platicar.

## La negociación con el cliente

La negociación va a depender de las horas, porque por lo general en los hoteles estás tres horas. Pero hay muchos que te piden la noche, eso es más caro. Cada una tiene su propia forma de negociar, cada una pone su precio. No hay un estándar.

Depende del servicio que quiera, pero si te saca de noche, vas a todo lo que él te diga, que puede ser: “Te voy a invitar a cenar, vamos a ir a bailar, vamos a ir a tomar, vamos a quedarnos en un hotel”.

Lo que no acordamos con el cliente, no me puede exigir que lo haga y ahí es donde nosotras tenemos problemas. Esa es una de las desventajas, son astutos. Muchas veces las compañeras toman con ellos, entonces ya tomada no vas a poder ponerle un condón. Otro riesgo es con quién vas a estar toda la noche, porque no conocés la persona.

Cada una tiene su propia estrategia. Somos bien autónomas en ese sentido. Si salimos con una persona muy noche, tomamos medidas de seguridad, pero la negociación se hace individualmente.

## Condiciones de la negociación

El respeto, porque muchos hombres creen que por el hecho de que te pagan van a hacer con vos lo que les dé la gana, o que te van irrespetar. Por eso yo siempre demando el respeto y segundo que respete lo que acordemos.

Y también que si no hay condón no hay nada. Porque ellos te comienzan a decir: "Si te voy a pagar tanto". Pero no, sin condón no hay nada.

La higiene y la presentación de la persona. En los lugares de citas las personas llegan en condiciones feas, pero en mi caso no, porque como son personas seleccionadas, son aseadas, les gusta bañarse y cosas del aseo personal.

Dependiendo de la comunicación, el respeto y muchas veces la confianza te lleva a que vos te sintás bien y la persona también, y entonces hayan besos, pero ese es un trabajo que tenés que ir haciendo.

## Las redes de protección

Para cuidarnos entre nosotras anotamos el número de placa y el nombre de la persona y nos llamamos entre nosotras. Una tiene prendido el celular, por cualquier cosa. Tuvimos una experiencia en Estelí, donde la compañera salió a las diez de la mañana, el hombre la llevó al hotel, después que hizo el trabajo la estrelló en la pared, le quitó los reales que se había ganado.

## La cuestión económica

Una quisiera ganar más, pero no todos los clientes tienen dinero, porque son también trabajadores.

Dependiendo con la persona que estás, le dejás la libertad de que él te pague, porque puede pasar que te de más de lo que vos podés cobrar.



Desde que comencé al chateo ellos te preguntan cuánto y una les informa: “Combo tanto”. Depende también, de la capacidad económica que tiene el cliente.

### **Las mujeres que buscan servicios de trabajadoras sexuales**

He aprendido a comprender a las compañeras que tienen esta opción. Porque digo yo: “Al final por qué la sociedad no las acepta, si en la vida real el 80% de las mujeres han tenido contacto con otras mujeres”.

Yo hago la diferencia: una cosa es el ser una mujer lesbiana, lesbiana de corazón, que me puede comprender porque sentimos lo mismo, pero no estoy de acuerdo con aquella lesbiana que juega el papel de hombre.

### **Los trabajadores sexuales**

Una vez pero hace mucho, me llamó un trabajador sexual por teléfono, pero lógicamente somos desiguales. Hacía trabajo sexual para mujeres. Comenzamos a dialogar, él pensó que nosotros teníamos organizados a hombres, porque ellos no están organizados.

Pero yo pienso, ¿para qué se van a organizar?, tienen el poder, es todo lo contrario porque las mujeres los buscan a ellos, las mujeres les pagan para que hagan el trabajo y desgraciadamente las mujeres somos más cariñosas, más sentimentales, somos capaces de pagar para que no se vayan.

Le dije: “La única desventaja que ustedes –los trabajadores sexuales– tienen, es que se tienen que mantener bien alimentados, porque siempre tienen que estar funcionando”.

## **Trabajo sexual vs. Explotación sexual**

La diferencia es que el trabajo sexual es algo voluntario de la compañera, tiene que ser una mujer mayor de edad, que no sea inducida por otra persona, que ella lo haya decidido, porque una cosa es que yo te induzca y otra cosa que elijás dónde querés ir.

Las trabajadoras sexuales somos mayores de edad, tenemos nuestra propia autonomía, yo estoy las horas que quiero, con el cliente que yo quiero, cobro lo que quiero; las que están en un night club tienen un contrato con los dueños de los negocios.

Eso yo lo veo como un trabajo, porque a ellas no les pagan por ejercer el trabajo sexual, les pagan por bailar. Si quiere irse con un cliente, es una cuestión de ella. Depende del arreglo que haga con el dueño del negocio. Si después de sus horas decide irse con un cliente, eso ya es decisión de la compañera.

Pero yo puedo arreglar que puedo llegar tantos días a la semana, el trabajo sexual es autónomo, cada quien decide donde lo va hacer, con quien, la tarifa que ella decida. Eso es el trabajo sexual.

Mientras que en lo de la trata hay una persona detrás de mí. Para mí trata y explotación son lo mismo.

En la casa de citas esta la dueña, por lo general las casas de citas tienen un bar, en el bar hacés los amarres, pero aparte tienen un hospedaje. A la dueña del hospedaje le tenés que pagar para entrar con el cliente, ese es un arreglo con la dueña del negocio.

En la trata, lo dice el código penal, tiene que haber un proxeneta. Proxeneta es aquella persona que te dice vas a estar aquí, te quita los papeles, hacés lo que la persona te dice, te vas a acostar con los clientes que él quiera, vas a tomar drogas, todo lo que te impone.

Los proxenetes son hombres y mujeres, pero hay más hombres que mujeres. La persona no tiene libertad de nada, esta esclavizada, si a

mí me están explotando porque no tengo acceso al dinero, solo hago lo que la persona me dice, me mantiene amenazada. Y a muchas las inducen a las drogas. Te convierten en una persona sin voz ni voto, como decimos nosotras.

Eso es muy diferente al trabajo de nosotras, si yo estoy en la calle y me quiero ir con un cliente, me voy y nadie me dice nada.

También se dan casos de personas que mandan a que la persona vaya a la calle, ejerza el trabajo sexual, les quitan lo que ganan. Las víctimas son las jóvenes, adolescentes, a veces hasta niñas y también personas trans o gay que ejercen el trabajo sexual, también son víctimas.

### **La explotación sexual en Nicaragua**

Desconozco las estadísticas porque no existen, no existe información, no hay ningún boletín. Nosotras estamos en contra, trabajamos con nuestras compañeras para orientarlas y también al dueño del lugar donde están trabajando, que si a ese lugar llega una menor de edad se van a meter a problemas. Se habla con el dueño y se llama al Ministerio de la Familia, a la Comisaría o a la Policía.

En ese proceso estamos, sé que existe la trata, vamos a recibir un taller de parte de la Procuraduría para aclararnos, porque nosotras más que nadie tenemos que estar bien documentadas, porque es algo que nos afecta. Cuando la policía llega a hacer los allanamientos, dice que lo hace por trata de personas, aunque las compañeras sean adultas y estén ahí en ese lugar voluntariamente.

Tenemos que estar claras en qué momento es trata y en qué momento es trabajo sexual. Hacemos este trabajo con los dueños y las compañeras para evitar que a la hora que llegue la policía, haya una menor de edad y se lleven a todo mundo, como pasó en Jinotega.

### **La defensa de nuestros derechos**

He sido líder desde muy pequeña, siempre me ha gustado eso de dirigir, estar haciendo, de estar en el lugar donde hay problemas. Como representante de la organización, me tocó defender a compañeras en Corinto, Chinandega y Masaya.



En Corinto se ejerce mucho el trabajo sexual, pero como es un puerto hay mucho proxeneta, hay bastante movimiento de dólares; resulta que el jefe de la policía sacó una resolución que decía que en ningún restaurante, en ningún bar, podía estar una trabajadora sexual. Yo llegué a ese lugar porque iba a dar una capacitación y habían detenido a dos compañeras, les habían pedido las cédulas y como ellas no las quisieron dar las detuvieron, las muchachas me contaron que las estuvieron tocando y esas cosas.

Ese documento lo llevaron a ciertos bares, no a todos. Ellas solo hacen el amarre en el bar, llegan al bar, se sientan, amarran y se van, no ejercen el trabajo sexual ahí. Yo puedo llegar a un bar a beberme una gaseosa, una cerveza y nadie me lo puede impedir porque es mi derecho, pero esa resolución decía eso.

Corinto es bastante pequeño si te ven sentada y salís con un hombre, saben. Es un pequeño lugar donde la mayoría se conocen, además que son chavalas bien lindas y jóvenes la mayoría.

### **Que dicen los medios de comunicación**

El abordaje de los medios de comunicación hacia las trabajadoras sexuales antes del 2009, era fatal. Las prostitutas iban y venían. Te pedían una entrevista pero te ponían prostituta, incluso tenía problemas con una periodista que tenía que poner prostituta porque así estaba en el diccionario.

Con nosotras sale el decreto de la Procuraduría que dice: “Son mujeres trabajadoras sexuales, por lo tanto tienen que respetarlas y así se llaman”. Desde ese momento los medios te comienzan a hablar de las “trabajadoras sexuales”.

Prostituta es  
un nombre  
discriminatorio,  
no es un nombre  
de persona,  
como ciudadana  
vos tenés un  
nombre.

## **Decir prostituta es discriminar**

La cuestión de prostituta viene de la antigüedad, siempre han habido mujeres que han ejercido este trabajo pero lo han hecho de una manera maquillada, porque se habla de los famosos reyes que cuando la reina estaba embarazada, durante los nueve meses ellos contrataban a otras mujeres para que llegaran a darle placer. Ahí era otro nombre que se le ponía.

Después cuando se daban las guerras mundiales buscaban mujeres y las llevaban donde estaban de descanso los militares, pero eso no era trabajo sexual, seguían siendo damas de compañía, mujeres que prestaban servicios, cortesanas.

Después vinieron personas que miraron que era rentable y pusieron bares, pero los bares tenían rótulos que decían prostíbulos, era el nombre del bar. Como ahí llegaban las muchachas a ejercer el trabajo, entonces les pusieron prostitutas.

Prostituta es un nombre discriminatorio, no es un nombre de persona, como ciudadana vos tenés un nombre.

## **La Red de Trabajadoras Sexuales y Girasoles**

En el 2006 fui a una capacitación con la Red en El Salvador. Compartimos con compañeras a nivel Centroamericano. Conocer a Elena Reynaga, una líder argentina muy empoderada, su historia, cosas que tal vez nosotras las habíamos vivido de otra manera y el deseo de que nosotras nos organizáramos para defender nuestros derechos, eso me fue motivando.

Recuerdo que Elena me dijo: “María Elena, vos tenés que organizar a las mujeres trabajadoras sexuales de Nicaragua” y en el fondo yo decía: “Esta mujer está loca, si yo soy de Estelí, ¿cómo voy a venir a organizar mujeres que ni conocía?”.

En la capacitación en El Salvador y Guatemala elaboramos el libro “Un Movimiento de Tacones Alto”, que eran cosas vividas de cada una de nosotras.

En el 2007 hubo una actividad en Perú con la CG-TDH, una organización donde los donantes del Fondo Mundial toman decisiones. Me invitaron y yo fui. Después regresé y me dijeron que se haría el Foro Mundial de VIH, estuve quince días en Argentina y luego participé en la elaboración del manual: “Cómo dar consejería a las mujeres trabajadoras sexuales, en el caso de VIH”.

Después en el 2007, en CONCASIDA tuvimos capacitaciones, pero a mí lo que me unió a las compañeras fue que la organización en la que yo estaba en Estelí, tenía vínculos con cinco organizaciones más y una de ellas tenía plata para hacer actividades con trabajadoras sexuales.

Estas organizaciones se juntaron y dijeron: “Está la María Elena que maneja todo lo de la Red, la vamos a invitar a ella”. Ellas invitaban trabajadoras sexuales de Masaya, Matagalpa, Estelí, León y Managua. Así fue como yo me vinculé, me reunía con ellas y hablaba de nuestros derechos.

Estas organizaciones querían formar un consorcio y hacer un proyecto grande sobre las trabajadoras sexuales, y que yo iba a ser parte de eso. En el 2007 miré que nosotras estábamos siendo utilizadas, pero como no teníamos recursos no nos podíamos salir todavía. Si bien es cierto recibíamos muchas cosas que eran importantes, nunca nos hablaron sobre cómo defender nuestros derechos, siempre eran los mismos temas, el VIH, el uso del condón, autoestima.

En el 2007 vino Elena a Nicaragua y con ella hicimos un montón de reuniones; llevé a varias compañeras al CONCASIDA; ella me dijo: “María Elena vos tenés suficientes compañeras para que te organicés, las compañeras dan la lucha. Así que vamos a ver como conseguimos un fondito”.



Nos organizamos el 29 de noviembre del 2007. Llegamos a ser Girasoles. En el 2008 trabajo con este proyecto, pero en el 2009 el UNFPA nos da un financiamiento. Hicimos cinco talleres, uno en cada municipio donde ya teníamos trabajo con las compañeras y dos encuentros nacionales, uno en Estelí y uno en León.

### **La importancia de estar organizada**

Nos ha servido para visibilizarnos, porque antes nunca iba a estar en un espacio. Somos mujeres, ciudadanas, tenemos muchos derechos, pero de manera individual no se logra nada porque nadie te va a escuchar. Mientras que juntas, como dice nuestro lema, “Unidas somos más fuertes”, podemos demandar nuestros derechos.

Nosotras sabíamos que iba a ser difícil, en el sentido de cambiarles la mentalidad a las personas, pero por lo menos saber que ahí estamos, que somos mujeres, que tenemos derechos y que vamos a estar dando la lucha siempre.

### **Las feministas y las trabajadoras sexuales**

Sobre las organizaciones de mujeres y feministas, para serte sincera yo tenía mis reservas. Yo tenía otra imagen del movimiento feminista, pensaba: “Bueno, ellas no quieren a los hombres, nosotras trabajamos con los hombres”. Te lo digo sinceramente.

Creía que no querían a los hombres, y nosotras tenemos clientes hombres. ¿Cómo sería una relación con ellas? Cuando se dio la cosa del aborto terapéutico, yo pensaba que si el movimiento feminista se hubiera aliado con las otras organizaciones de mujeres, hubiéramos hecho una mejor demanda. Porque nosotras bien o mal, somos representativas y nos hubiéramos juntado con las otras, y las otras, pienso que hubiéramos hecho un poco más de fuerza y hubiéramos logrado algo.

Desde ahí se me vino la inquietud, ¿Por qué será que el movimiento feminista no incluye a todas las mujeres, independientemente de lo que yo sea? La primera vez que yo llegué, fue María Teresa que nos llamó.

Y ustedes comienzan a hablar, me acuerdo que era el placer, el placer iba, el amor aquí, el amor allá. Sinceramente estoy aprendiendo. Es bueno escucharlas porque hay cosas que una limpia la mente de lo que percibís. Ellas aquí nos han tratado normal, de los hombres no han hablado, como nosotros pensábamos. Y si nos han invitado, es porque están conscientes de que nosotras trabajamos con esa población. No le veo lo malo.

Con La Corriente hemos venido aprendiendo. Y te voy a decir que ha hecho cambios visibles. Al estar en ese proceso, hemos tenido compañeras que me han dejado asustada. Hay cambios.

Son cosas que uno las valora, lo importante es el espacio y la confianza que te dan para aprender otras cosas, para defenderte. Todos los temas importantes, todo lo que hemos pasado ahí es una experiencia grandísima. Porque hemos estado en otros espacios, pero no habíamos recibido una capacitación así. En La Corriente nos hablan a calzón quitado, no nos hablan con maquillaje y eso es lo bueno.

A mí no se me va a olvidar, cuando María Teresa habló de la maternidad, yo fui una de las que dije: “Yo no estaba preparada para ser madre, pero como me había casado, tenía que tener hijos. Y dije que no era necesario tener tantos chigüines. Y por toda la experiencia que había vivido con mi mamá”. Esos temas nos tocan y te hacen cambios internos, eso para nosotras es muy importante. Vieras qué bien lo han asimilado las compañeras.

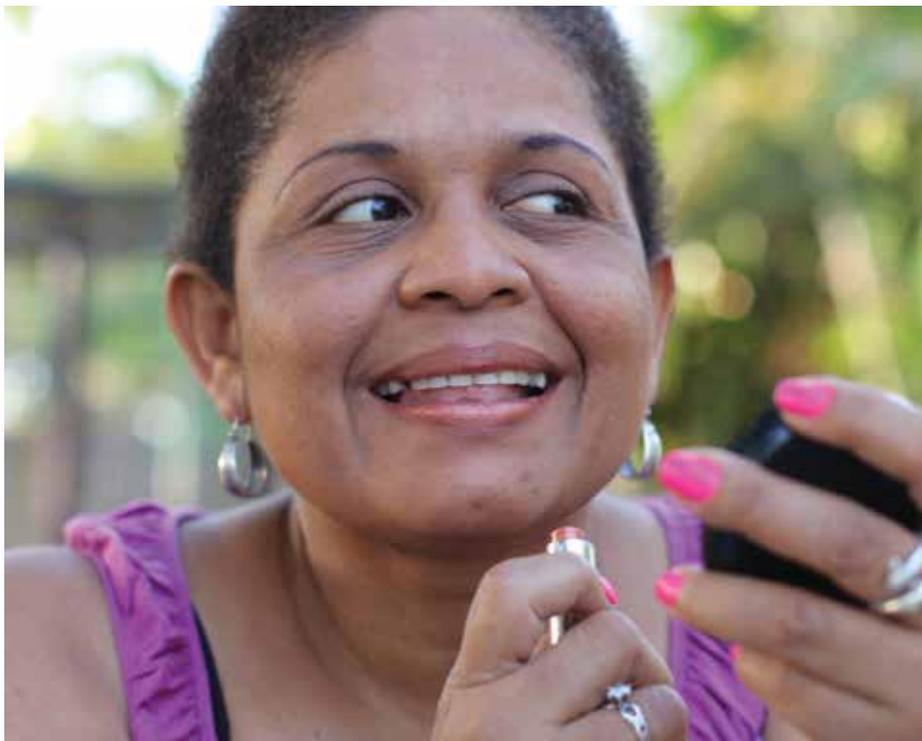






Ymogene Roda Omier Zamora





Mi nombre Ymogene Roda Omier Zamora, comúnmente me llaman Emo.

Tengo 47 maravillosos años. Nací en el municipio de Tuapí, Puerto Cabezas, Región Autónoma del Atlántico Norte. Según mi madre, al día siguiente de mi nacimiento a mi papa lo trasladaron. Mi papa fue pastor moravo. Hasta la fecha, no conozco ni mi lugar, ni sé quiénes son mi gente ahí. Estudié el quinto año completo.

Yo creo en el evangelio, soy evangélica. Voy a cualquier iglesia evangélica. Claro que creo en Dios.

Soy fundadora de la Red de Trabajadoras Sexuales, que se llama Girasoles. Estamos organizadas más de 500 mujeres y trabajamos en 17 departamentos.

## La niñez

Mi niñez en una parte fue muy linda y por otra parte tengo recuerdos muy tristes, como todo ser humano. Soy la cuarta de 8 hermanos. Somos 4 mujeres y 4 varones.

Viví más en Puerto Cabezas y el Río Coco. El recuerdo más agradable que tengo de mi infancia, es la unidad bien fuerte entre mi padre y mi madre.

Antes de la guerra fue una unión muy linda, a esa fecha yo era una adolescente, tenía 13 ó 14 años. Pero después de la guerra fue la desunión de la familia, porque mi papa por cuestiones de política cayó preso y después la familia fue apartándose, ya no hubo una familia unida, cada quien agarró por su lado.

Cuando hay unidad familiar, hay calor humano, hay amor. Cuando hay una figura paterna, nosotros nos unimos más a los padres. Esa es la creencia que yo antes tenía, pero ahora ya no, porque los años han pasado y una ha vivido su etapa.

## Lo más desagradable de mi niñez

Fue cuando mi papa cayó preso en el 82, yo me sentía tan sola. Porque mi mama estuvo embarazada de mi hermana la menor y como yo estaba muy aferrada a mi mama, no hallaba qué hacer. Tuvimos que aprender a vivir y salir adelante y nos acostumbramos, porque mi papa tenía que cumplir tantos años en la cárcel.

Después que mi papa salió de la cárcel se enamoró de una mujer de Bluefields, se fue con ella. Mi mama ya vivió sola. Toda esa amargura que sentía por mi padre se la desquitó conmigo. Tengo esa cosa en mi cabeza y hasta la fecha no se me quita, aunque ella ya está descansando. Pero yo digo que sufrí las consecuencias.

## Comenzar a trabajar

Empecé a trabajar a los 16 años, cuando mi mama tuvo que quedarse sola. Yo fui la única hija que se quedó con ella cuando tuvo a mi hermana menor. Entonces tuve que trabajar de doméstica. Mi primer trabajo fue de doméstica.



Fue horrible...Tenía 16 años y no sabía planchar, no sabía lavar, cocinar. Dichosamente la persona que me aceptó para trabajar con ella fue una señora muy servicial, de corazón muy grande, que ya falleció. Y ella más bien me enseñó cómo se hacía, cómo se trabajaba, cómo se planchaba. Pero para eso tuve que quemar montones de ropa, quemé pachas, quemé comida, pero la cosa es que aprendí.

### **El matrimonio, la maternidad**

Me casé a los 38 más o menos. Estuve casada una vez. No me he divorciado pero estoy separada con esa persona. Él no es el papá de mi hijos, con él no procreé hijos. Pero no funcionó.

Tengo dos hijos. Un varón de 20 años y una niña de 18. El varón vive conmigo, pero mi hija se fue de la casa.

### **Mi vida sentimental después de tener a mis hijos**

Conocí a una persona en el año '99 y anduve con él, ya tenía a mis hijos. Anduve con él, después me casé pero no porque yo lo quería, sino por la presión de mi madre. Es terrible cuando una no conoce sus derechos, por eso le agradezco tanto a muchas organizaciones y principalmente a María Elena que me incluyó en esto y llegué a saber muchas cosas.

Me casé por presión de mi madre, solo tardé 8 meses para vivir tranquila con el hombre porque después lo dejé y me fui

a otro país a trabajar. Pero en Guatemala no ejercí el trabajo sexual porque me daba mucho miedo; me salió la oportunidad, pero me daba mucho miedo al ver como mataban a la gente, muchas personas y mujeres morían delante de mí. Yo decía: “No puede ser, si yo voy y me matan, mejor trabajo solamente en lo que estoy”.

Cuando regreso, mi mama se enfermó, la cuidé durante dos meses y murió. A los 6 años de muerte, el hombre que supuestamente estaba en Costa Rica, regresó e insistió nuevamente que regresara con él. Pero yo no tenía la menor idea de si lo quería o no. Hasta ahorita me pongo a pensar si lo quería o no. Y regresé con él, tuvimos como veinte días de luna de miel, hasta que un día él se dio cuenta que yo tuve un amante.

Pasé dos años de martirio porque él me reclamaba, me vigilaba los teléfonos, me desaparecía mis cosas, me controlaba. Discutíamos, me quebró tres teléfonos. En dos ocasiones me golpeó y no puse denuncia. ¿Sabés por qué? Porque me daba vergüenza. Yo decía, si voy a la policía va a llegar el canal y me va a enfocar, me van a ver las mujeres a las que les doy información y les digo que no se dejen violentar, y van a decir “Ve la hijuelagranputa se está dejando violentar ella y nos trae información a nosotras”. Yo decía: “No puedo denunciar, porque si las mujeres me miran por el canal, qué van a decir”.

También fui golpeada por mi hermano, no por ser trabajadora sexual, sino por otras razones. Cuando una no sabe sus derechos es horrible. Con ese hombre yo pasé un martirio, hasta el año 2012 lo saqué de mi casa.

Que un hombre te golpeé y después dormir con esa misma persona en tu cama, es lo más triste que existe y mis hijos no se daban cuenta de todo eso, porque todas esas cuestiones nosotros las hacíamos fuera.

Me acuerdo que una vez Pedro José me puso la cara inflamada, y yo andaba unos lentes oscuros, mi hijo me decía: “Mama por qué anda esos lentes”, “Es que ando con conjuntivitis”, le contestaba yo.

Creo que me equivoqué en aceptar a una persona muy machista. Yo no sabía que cuando un hombre es controlador, es que es machista. Con el tiempo me fui dando cuenta que él era una persona de esas.



Mi experiencia en el matrimonio en un comienzo fue muy bonita, yo no había detectado que el hombre fuera machista, pero cuando ya me di cuenta y defendí mis derechos, le reclamé y eso no le gustó.

Sufrí violencia y tuve que tomar la decisión de separarme. Ahora me siento muy bien. Pero no hay como conocer una sus derechos y abrir los ojos, porque yo sé que lo que pasé, muchas mujeres lo están viviendo y es triste.

En mi casa vivo sola con mi hijo. Yo tengo una persona, es casado y no tengo nada formal con él. Hasta hoy vivo así: tengo mis aventuras, pero ya no estoy amarrada.

### **Es bonito enamorarse, pero es más importante nuestra autoestima**

Es bonito estar enamorada o que alguien esté enamorado de vos, pero creo que tiene más valor nuestra autoestima. Que yo me quiera y decir que siempre me mantengo bonita, soy siempre bonita. Ni pienso en mi vejez, yo pienso que siempre voy a estar así. (Ríe). No me interesa que me digan que soy fea o que soy bonita, yo siempre me miro en el espejo y veo que soy bella, con eso me quedo, no me interesa lo que diga la gente.

Me gusta tener a alguien que en el momento que yo lo llame, me escuche, me atienda y que de repente me dé un masajito. Que si me duele alguna cosa de mi cuerpo que me diga: "tomá esta pastilla." Es bonito que se ponga atento con vos, pero por tener una persona, tampoco es que me voy a desaparecer o a dar todo por él.

.....

No me  
interesa  
que me  
digan que  
soy fea o  
que soy  
bonita, yo  
siempre  
me miro  
en el espejo  
y veo que  
soy bella,  
con eso me  
quedo

.....

## La maternidad

Desde un comienzo no pude experimentar mucho la relación madre - hijos, porque desde que tuve a mis bebés, tuve una vida muy dura.

Mi hijo lo tuve a los 27 años y mi hija a los 29. Pero aun así con la edad que los tuve, que esperé tanto, no fue muy fácil mi vida de madre.

Fue difícil porque salí embarazada de una relación con la que mi madre no estaba de acuerdo, en ese entonces vivía donde ella. Y ella me rechazó rotundamente desde el comienzo. Cuando se dio cuenta que estaba embarazada de mi hijo, me sacó de su casa. Me fui a vivir a otro lado.

Fue difícil porque el papa de él me dio la espalda y me dio la espalda mi madre. Cuando ella me corrió, alquilé un cuarto donde una señora y ahí pasé el resto del tiempo y tuve a mi hijo.

Mi hijo se enfermaba mucho. Cada vez que llegaba del hospital, nadie podía ayudarme, la única persona era mi madre que me visitaba a dejarme cosas.

El embarazo de mi hija fue súper difícil porque salí embarazada en un momento no deseado, porque yo planificaba. También me quedé sola con el embarazo de ella.

Cuando ella se dio cuenta, me preguntó qué me estaba pasando y le dije que estaba embarazada. Mi mama explotó, me dijo un montón, me dijo esto, me dijo lo otro. Y no vivía donde ella. Ella iba todos los días para hostigarme y me decía que tenía que abortar, que tenía que regalar ese niño, porque ella ya no quería más nietos sin padre, que ya eran bastantes. Eso fue horrible para mí.

## Salir con hombres, recibir pago... Y no saber que eso es trabajo sexual

Cuando estuve trabajando en el INTUR salía con hombres de la institución y ellos me pagaban, pero yo no sabía que era trabajo sexual. Yo decía: me acuesto y me dan dinero y eso me gustaba. Yo decía: trabajo, me pagan y me gusta la plata. Viene el mes, tengo mi cheque y tengo el otro trabajo.

Pero cuando yo me organizo, llego a saber que era trabajo sexual. Desde los 20 o 21 años ya estaba ejerciendo el trabajo sexual.

En el INTUR yo estaba en el área de administración financiera donde todo mundo llegaba: contratistas, personas que trabajaban en los centros turísticos, personas elegantes y a mí me encantaba; ellos se enamoraban de mí porque tenía un cuerpazo. Entonces se me acercaban y yo aceptaba salir con ellos, me pagaban y bien y hasta me hacían regalos. Ellos decidían cuánto me pagaban.

No me preocupaba por nada, porque “tengo mucha plata”, manejaba mucho dinero.

## Cómo lo manejó la familia

Yo digo que no se enteraron. Pero siempre tuve muchos problemas, porque salía de mi trabajo y siempre llegaba tarde. Hubo un momento que manejaba plata y siempre andaba bien. Mi mamá me preguntó por qué llegaba todos los días tarde y yo le decía que después del trabajo íbamos a bailar con un grupo de amigos. Me daba mis palos, pero a mí no me interesaba eso, porque el dinero me gusta, yo trabajo, me gusta.

Tengo una hermana que hasta la fecha no me quiere, siempre le decía a mi mamá que investigara de dónde sacaba tanta plata, porque yo manejaba puro oro.

Mi mamá un día se sentó y me preguntó qué es lo que hacía, porque todos los días llegaba con diferentes hombres. Yo le decía que eran mis amigos y eso era todo. No investigó más, pero nunca me dejó tranquila.

Mi hermana hasta hace 10 años me hostigaba. Ella se enteró, porque les decía a mis hijos que yo era puta, se preguntaba por qué tenían que quedarse conmigo, que no era ejemplo de madre.



Delante de mí nunca lo dijo, pero yo tenía más comunicación con mi hija, y ella me decía: “Mama, dice mi tía que usted es prostituta y por eso nosotros no merecemos estar con usted”.

Mi hijo hasta hace poco me rechazaba, tuve que sentarme a hablar con él, porque ya no aguantaba, le dije: “Hijo cómo crees que estás comiendo, si tenés 20 años y todavía no trabajás, porque en la organización donde estoy, a mí no me pagan, vos has comido de mi trabajo”. Entonces él me dijo: “¿Aparte de ser promotora qué sos mama?”, “Bueno yo salgo con hombres y me pagan, pero no como antes que estaba en una acera”; él me preguntó si yo sabía quién era su padre. “¿Ese era mi papa, el señor que murió?” “Sí, él fue tu padre” y me dijo “Ah solo eso quería saber”.

### **Trabajar y ser mi propia jefa**

Si me preguntaras en qué he trabajado, te diría: De todo he hecho yo. Trabajé de doméstica, en una institución del gobierno, vendiendo ropa, vendiendo café en los mercados, en fábricas, el trabajo sexual, casi todos los trabajos he hecho.

¿Cuál es la ventaja del Trabajo Sexual? Hay dos principales ventajas. Cuando trabajé más seguido, lo hacía por mi cuenta, nunca trabajé en un establecimiento y hasta la fecha salgo, trabajo como promotora con mis compañeras y agarro una llamada telefónica “Salgamos. ¿A dónde?”

Tú dices, a tal hora te espero, yo voy”, hago mi trabajo y regreso como que no hice nada. Nadie me va a controlar mi trabajo. A la hora que yo salgo, agarro mi dinero, no tengo que esperar ni quince días, ni una semana, ni un mes. Es una gran ventaja.

### Desventajas del Trabajo Sexual

No contamos con un seguro social, aunque trabajemos por nuestra cuenta, corremos muchos riesgos, por ejemplo: a que nos ataquen, nos maten, si no tomamos precaución, las medidas pertinentes. Otra desventaja es cuando nosotras no podemos negociar el condón, ese es un gran riesgo; nosotras que ya sabemos negociar, sí podemos hacerlo, pero las que no saben, corren mucho riesgo.

### Cómo ofertar mis servicios

¿Cómo me puede ubicar un cliente a mí? Es obvio que tengo que conocer a una persona primero. Muchos de los clientes son personas que conocí en esa institución (donde trabajaba), inclusive hay uno que fue mi jefe y ahora es mi cliente.

A veces cuando estoy haciendo mi trabajo de promotora, llegan hombres y le dicen a las muchachas que están ahí “Vamos”, pero él dice “yo quiero salir con ella” refiriéndose a mí; entonces ellas le dicen “ella no trabaja de eso”, y yo les digo: “espérate, yo voy hablar con él”, yo le digo: “Yo puedo trabajar contigo, sí soy de ellas, pero aquí no me vas a buscar, si usted quiere salir un día conmigo, yo le doy mi teléfono y usted me llama”. En el lugar donde están mis compañeras capto clientes, que son de ellas, pero no voy a ese lugar sino aparte.

Los hombres dicen que les piden a sus esposas “mamámelo” y ellas les responden: “No yo no soy puta, solo las putas hacen eso, yo soy tu mujer, soy una mujer decente”. La decencia no la llevan hasta ese punto.

## Quiénes son los clientes, cómo son

Ahora son más empleados públicos, de todas las edades, menos de 20 para abajo, esos no. Con tal de que me paguen y miren que hago bien el trabajo. La mayoría son casados. En el momento no te van a decir si son casados, no preguntamos, lo que necesita una, es plata.

Cuando yo salgo mucho con esa persona, llegamos a tener como una amistad, no como cliente. Platicamos, salimos a comer, pero eso sí, siempre la plata y el condón.

Pero hay de todas las edades, de todos los colores, hasta hombres de más de 70 años me han salido, pero no voy, porque me da miedo que les vaya dar un infarto y se mueran.

Solo he estado con un hombre con discapacidad, que no era cliente, era el papa de mi hija, es discapacitado. Usa una muleta, tiene los pies pero no le funcionan, porque le dio polio de pequeño.

Mis clientes fijos son más amigos que clientes. Me pagan, pero tenemos una amistad muy bonita, ellos me platican sobre su familia. Si tienen un problema me consultan. Como yo ando en esto, me dicen: “vos debés de tener muchas amistades psicólogas, remítame, mandame a alguien” y lo he hecho. Tengo amistades muy bonitas.

## El tiempo, la edad, la demanda

Obviamente que cuando una está más joven hay más demanda, pero en el caso mío, no lo he sentido, porque nunca he estado en una esquina esperando cliente haciendo competencia con otras, mis clientes yo los tengo y me siento igual.

Muchos me han dicho que me buscan porque platicamos, les gusta la comunicación. Platicamos cuando ellos se sienten muy estresados, tal vez tienen muchos problemas en la casa y me platican, porque yo lo guardo todo. Todo lo que me platican lo agarro como mi trabajo de promotora, lo guardo y si puedo decirles “tal cosa” o “te voy a mandar a tal lugar”, lo hago. Sobre todo es que yo los escucho. Y claro también el sexo, porque dicen que lo que nosotras hacemos no lo hacen en la casa (ríe).

Los hombres dicen que les piden a sus esposas “mamámelo” y ellas les responden: “No yo no soy puta, solo las putas hacen eso, yo soy tu mujer, soy una mujer decente”. La decencia no la llevan hasta ese punto.

## En este trabajo hay que negociar

El tiempo es a la hora que ellos me llamen. Por lo general es por la tarde, porque por la mañana estoy muy atareada, tengo mucho trabajo y en la tarde aunque tenga mucho trabajo, doy mi tiempo para mí. Porque yo doy mi tiempo para mis compañeras, pero también mi tiempo para mí, porque mi plata también vale.

El lugar es según a la hora que ellos me llaman y depende del cliente, porque si tiene dinero me puede pagar un lugar muy bonito y si miro que es un poquito...No llegamos a moteles, pero sí que tienen un poquito de condición. Hay unos (moteles) que hasta hay máquinas para ejercicio (ríe).

La tarifa es según los platos. Yo por lo general hago solo dos platos, oral y vaginal. El anal no lo he practicado por el momento. Muchos me han pedido el anal pero yo huyo. Yo cobro más el oral. Pero claro vienen los dos platos siempre. Yo le agrego los masajes, aunque sea por primera vez yo le doy su masajito. Porque hay hombres que van directo, otros que no, que te piden charlar un rato y después ir a lo que van. Pero ahí depende de nosotras, de nuestra estrategia.

## Los clientes respetan los acuerdos

Eso se negocia antes de irte con el cliente. Hay clientes con los que ya tenemos rato de salir, y ya saben que usamos el condón, ese tema ya no lo tocamos, porque ya se sabe. Si un cliente no respeta acuerdos por lo general lo rechazo, no me voy con él, porque sin condón no puedo.

Por lo general cobro antes, porque si él me dice “venite”, yo ya sé que es con el uso del condón y si después me dice que no, por lo menos ya me pagó, él no me va a quitar lo que ya me pagó.

Yo platico con él y le digo: “pase lo que pase usted va a respetar esto, usted no va a cambiar su palabra”. No salgo corriendo, yo le digo: “Si usted no quiere, me vas a dar la mitad y la mitad te la voy a regresar”, no con todos lo hago.

Hace como dos meses y medio tuve una experiencia: salí con una persona que estaba muy tomada, pero yo no sabía que estaba pasado. Entré con esa persona e hicimos de todo, el hombre nunca terminó y me pago 450 y el taxi.

Personalmente prefiero que no estén tomados, porque un hombre tomado, ni sabe lo que hace. Tampoco que anden en situación de drogas, porque eso sí es peligroso para mi seguridad personal. Si salimos desde muy temprano, vamos a bailar y los dos tomados es diferente. Pero yo tengo que tener bien la razón, porque tengo que usar el condón, porque si me paso, ahí está el problema.

## Tarifas

Las tarifas dependen no solo de los platos, también la hora tiene que ver. Por los dos platos y si el cliente dice “una hora, hora y media”, yo le cobro 600 pesos.

Como ahorita ya no estoy trabajando como antes, ya no soy solo trabajadora sexual, soy promotora también, hay días que solo con uno y a veces cuando mucho son tres, porque ya mi trabajo es diferente. Y segundo porque mi hijo se da cuenta y no quiero que este muy metido, gracias a Dios yo trabajo con otras organizaciones y tengo mi entrada.

No todas cobramos igual, porque te cuento que hay muchachas que cobran muy barato. En algunos lugares que yo conozco, cobran muy poco, porque hay clientes que se fijan en el cuerpo, tu ropa y aseo. Yo tengo clientes que se fijan mucho en eso, hasta tus uñas, cómo te miran así te pagan.

## Alcanza para vivir

Hasta el momento lo que cobro me permite satisfacer mis necesidades básicas. No tengo muchos momentos de angustia. Últimamente solo vivo con mi hijo y tenemos pocos gastos en la casa y para los gastos básicos de la casa, mi hermana me ayuda y logro sufragar mis necesidades.

## El trabajo sexual y los hombres violentos

Cuando yo inicié, sí tuve mucha violencia con algunos clientes, pero ya no. Fui golpeada dos veces por los clientes, pero nunca denuncié... Inclusive ni hablé, porque me daba pena. Ahora que ya sé de todo, ya no. Más bien llevo información a mis compañeras que no tienen que ir con clientes violentos, porque están corriendo todo tipo de riesgo.

## ¿Hay clientas?

Nunca he tenido una clienta. Creo que no aceptaría (ríe). Porque me parece que no voy a sentir igual, porque nunca lo he experimentado, pero personalmente pienso que no.

## Enamorarse de los clientes

Ahorita me enamoré de un cliente. Un taxero desgraciado (ríe).

Me ha pasado que llegan clientes muy buenos en el sexo, pero no me enamoro. A veces, solo con pensar, ya siento un orgasmo. Yo digo que es mi cliente, pero también como pareja, porque él llega a mi casa y tenemos sexo. Y él me paga. Pero a veces no me da lo que me tiene que pagar, me da menos, pero yo lo acepto. No sé si estoy enamorada pero a veces solo con verlo, me siento bien, o solo llega a platicar y me siento bien con él.

Eso de sentir orgasmos, sí se siente. Pero no me enamoro. A algunas personas sí les pongo límites en cuanto a lo que podemos hacer, pero cuando voy hacer mi trabajo, a mí me gusta darlo entero, complacer al cliente para que vuelva conmigo otra vez.



## **Trabajo sexual vs. explotación sexual**

El trabajo sexual es una persona que por su espontánea voluntad decide ejercerlo. La explotación sexual es cuando una persona que ejerce el trabajo, tiene a otra que la está manejando, lo que gana ya no lo invierte en ella, sino que la otra persona está manejando su plata, la está explotando.

He conocido en este campo a muchachas de 18 años y un poquito más arriba, que han ejercido el trabajo sexual, pero como ya son adultas, no tienen la misma demanda. Y conforme a su experiencia le dicen a otra muchacha que trabajen, que van a tener más trabajo; pero claro que van con la segunda intención de manejar la plata de las muchachas. ¿Qué tipo de personas son? Son personas que ya han ejercido el trabajo sexual. Hasta la fecha son solo mujeres.

Las que son víctimas de explotación sexual, son muchachas que andan como errantes, que no tienen familia, que la familia las discrimina por entrar a ese trabajo, o las muchachas que huelen pega a temprana edad. Las explotadoras captan a esas muchachas, son presas fáciles.

## **La organización vs. la explotación sexual**

Nosotras cuando captamos menores de edad o dueños de establecimientos que tienen menores, nos coordinamos con la policía para que hablen con los dueños o con la misma muchacha, para ver si alguien la está mandando o si está por su espontánea voluntad. También nos coordinamos con MIFAMILIA.

Hay organizaciones no gubernamentales que trabajan en contra de la explotación sexual como La Samaritana, aquí en Managua.

## **Discriminación por ser trabajadora sexual**

He vivido discriminación en los barrios y en mi familia; en los centros de salud casi no porque nunca revelé que era trabajadora sexual, porque cuando empecé el trabajo sexual y no sabía que lo estaba ejerciendo, tenía seguro porque trabajaba en una institución. En el barrio, cuando me discriminan no le pongo mente, no lo determino, lo ignoro. Que hablen lo que sea, pero menos que me toquen. Pero claro que la habladuría tiene sus límites.

Yo puedo hablar con la persona muy decentemente, hablar sobre lo que le molesta de mí y por qué me tiene que criticar de esa manera. En el barrio, llegan muchas mujeres a visitarme. Ellas llegan desde su trabajo con su faldita chinga y bien pintadas, con sus tatuajes. Entonces yo les digo: “Qué tienen que ver ustedes, si la gente que llega a mi casa es conmigo que se entienden, a ustedes no les interesa”.

Como antes iba a una iglesia, la gente me dice: “Es que usted se salió de la iglesia y se puso peor”, “Pero soy yo, dejáme a mí, es mi vida. Si esas mujeres llegan a mi casa es conmigo que se quieren entender, no con ustedes”. De la manera más gentil le hablo a la persona.

### **El trato de funcionarios/as públicos**

Yo sé mis derechos y los defiendo con lo que he aprendido y así tengo que hacerlo. En los ministerios me han tratado muy bien, como estoy trabajando como promotora, me preguntan: “¿Por qué usted anda aquí?”; “Porque yo soy trabajadora sexual también”. No me han atacado. Cuando vos sabés hablar de tus derechos, ellos te miran, porque vos tenés que hablarle con base.

### **Los medios de comunicación**

A veces son muy amarillista y otras veces hay periodistas que sí hacen el abordaje como se debe. Por ejemplo, cuando hay casos de violencia se burlan de esa situación, están revictimizando a las mujeres.

Lo único que han cambiado, es el uso de los términos, ahora hablan de trabajadora sexual. Hay muchas mujeres que dicen: “Ya no nos dicen putas, nos dicen trabajadoras sexuales”; pero siempre dicen “pobrecita”. Nosotras no somos pobrecitas porque trabajamos y ganamos nuestra plata. Solo queremos que nos entiendan, que nos den la oportunidad de ejercer el trabajo, que no nos discriminen.

Estos cambios tienen que ver con que hemos hecho muchas campañas, hablamos por nuestros derechos. Esto se debe al trabajo de muchas organizaciones de mujeres, organizaciones de trans también, de lesbianas, porque vienen de la misma discriminación. Nosotras siempre estamos hablando de nuestros derechos. Y lo merecemos ¿No crees?

## Trabajadora sexual y prostitua: no son lo mismo

Nosotras decimos que no es correcto hablar de prostitución, decimos trabajadora sexual porque creemos que es un trabajo, que ejercemos un trabajo a cambio de que el cliente nos pague; cuando hay una cosa a cambio de otra cosa, es un trabajo.

La prostitución se practicaba en los tiempos antiguos. Y bíblicamente dice que la palabra es prostituta. Nosotras actualmente la cambiamos, porque para mí no se oye muy bien.

## Las Organizaciones de Trabajadoras Sexuales

Estuve en una organización de varias ONG's. Ellas hablan de prostitución; pero yo no estoy de acuerdo, lo oigo horrible. Esa organización me estuvo ayudando como una persona víctima.



## Gira como Girasol

Una vez me tomaron en cuenta para un taller que hubo en Matagalpa y ahí estaba María Elena, la fundadora de Girasoles, hablamos y ahí iniciamos una amistad.

En Girasoles nosotras defendemos la prevención de ITS, VIH y los derechos humanos. Para eso nuestra arma es conseguir condones y dar charlas de información. Les enseñamos a las mujeres cómo poner un condón, con la boca, con la mano.

Cuando estas mujeres van a la policía o a otra institución a poner denuncia y no les creen, nosotras tenemos que ir a hablar sobre los derechos y si son violentados en la policía, vamos a la Procuraduría de los Derechos Humanos, además firmamos un convenio con el procurador, para defender a las trabajadoras sexuales.

En cada departamento tenemos promotoras y nos coordinamos con las trabajadoras sexuales que están en ese lugar. Son mujeres mayores de 18 años, porque ejercemos el trabajo sexual, no la trata de personas, porque son personas que entran conscientemente al trabajo.

Hay otras mujeres que no se quieren organizar porque no se han identificado como trabajadoras sexuales, ellas salen de sus casas y les dicen a sus hijos y maridos que van a trabajar en el oriental, pero están en una esquina. Por ejemplo, ahorita en un estudio que estamos haciendo en un barrio, dicen: “No puedo ir, porque si voy la gente se va a dar cuenta que yo soy trabajadora sexual y dicen que soy puta”. Si están organizadas ya se identifican como trabajadoras sexuales.

## El avance en el reconocimiento de nuestros derechos

Ahora se está atendiendo la discriminación, se ha disminuido un poquito y se está atendiendo a las trabajadoras sexuales, que ya están reconocidas como trabajadoras sexuales en los centros de salud. Pero si una trabajadora sexual va a buscar trabajo a otro lugar, no está muy claro. Según comentarios de ellas, en las fábricas las han aceptado, pero que una trabajadora sexual llegue a ser una licenciada, psicóloga, creo que no le darían ese trabajo, van a pensar que es incapaz de ejercer ese trabajo. No le tomarían en cuenta el esfuerzo que nosotras hacemos para la superación personal.

.....

Estar organizada me ha servido demasiado, me ha servido para reconocer muchas cosas en mi vida, a no dejarme violentar por los demás, por mi familia, por mis vecinos, llevar información a otras personas.

## **Estar organizada para reconocermé**

Estar organizada me ha servido demasiado, me ha servido para reconocer muchas cosas en mi vida, a no dejarme violentar por los demás, por mi familia, por mis vecinos, llevar información a otras personas.

Mi principal aprendizaje es tener más herramientas para aplicar en mi vida y ayudar a muchas personas, que muchas me están esperando en el campo de trabajo a que les lleve información para aprender y ellas llevar a otras personas. La herramienta principal es lo que yo llevo para hacer una cadena de conocimientos.

## **El movimiento feminista/ de mujeres y las trabajadoras sexuales**

Muchas feministas se han organizado con nosotras y en muchas cosas están de acuerdo, nos han dado talleres muy valiosos, como los que hemos recibido en La Corriente. Yo me identifico como trabajadora sexual y feminista, porque me siento feminista.

## **El trabajo sexual y la vejez**

Yo no le tengo miedo a la vejez. A la edad que tengo no me aflijo para nada de mi vejez. Pienso que mi vejez no tiene que ver nada, porque a medida que yo vaya a ser viejita, puedo conseguir clientes viejitos. Puedo seguir ejerciendo mi trabajo, me va a valer un pito lo que la gente piense. Porque

ahorita hay compañeras de 60 años que están ejerciendo el trabajo sexual y bien lo hacen. Eso depende de una.

### **Tener una vida espiritual, lejos del templo**

Ya no participo en una iglesia. Yo tuve una experiencia con el pastor de mi hijo, es un señor tan machista. En el púlpito habla palabras ofensivas, yo le dije a mi hijo: “Yo no vuelvo a ir a esa Iglesia”, porque una vez estaba hablando sobre las mujeres que venden su cuerpo, dijo que son mujeres cochinas. Pensé “No puede ser”. Le dije a mi hijo “Eso no es ser pastor, porque los pastores por más molestos que se sientan, tienen que utilizar frases más adecuadas. Pero no puede hablar esas frases en un púlpito”, me sentí mal. Yo digo que los pastores usan frases muy ofensivas para hacernos sentir mal.

### **El rechazo es por ignorancia y por miedo**

Algunas mujeres nos rechazan, en primer lugar por ignorancia y porque le tienen miedo a las trabajadoras sexuales. Por miedo, porque le hacen la competencia, porque todas sabemos que ningún hombre es santo, y los hombres piensan que no somos santas y ellas saben que sus hombres de alguna manera tienen que ir a buscar esas mujeres, yo digo que es por miedo. Les damos miedo y por eso nos rechazan.





Vida Francis Jiménez





**Mi nombre es Vida Francis Jiménez. Tengo 40 años. Soy de Managua. Estudié hasta el tercer grado de primaria. Estoy casada.**

Tuve siete hijos: tres muertos y cuatro hijas vivas. Tres fallecieron producto de...,ser abusada por mis tíos. Cuando tenía tres o cuatro meses de embarazo, me hacía un ultrasonido y si era varón lo abortaba.

Creo en Dios y en su padre que es Jehová. No estoy en ninguna Iglesia.

Actualmente estoy organizada con Girasoles, miembro de la REDTRASEX, que es la organización de las mujeres trabajadoras sexuales.

### **La niñez: Una vida cruda**

Recuerdo mi niñez como una etapa de mi vida muy cruda. Porque mi mamá no me cuidaba, se iba a trabajar para ayudarle a mi abuela. Ella tomaba mucho alcohol y cuando nos llevaba al mercado, siempre íbamos a parar a un bar.

Mi mamá se iba y nosotras –mi hermana y yo- nos quedábamos empeñadas. Cuando no andaba reales para tomar, nos dejaba en un

bar donde ya la conocían, porque ella era nacida y criada en el Oriental. Si yo estaba empeñada, llegaba mi abuela o mi papa a sacarnos.

Mi mama tenía su negocio. Tenía dos tramos en el mercado, vendía leche en tarro, queso, crema, huevo. Aparte del tramo tenía un cuartito que alquilaba porque pasaban amigas de ellas que se prostituían y le pagaban. El cuartito era de madera, tenía una camita, una panita y jaboncito. Yo era muy chiquita, tal vez tendría unos seis o siete años.

Cuando empecé a estudiar, ella nunca preguntaba cómo iba o cómo estaba su hija. Siempre se mantenía en el mercado o trabajando.

Mi papa llegaba a visitarnos, pero mi mama casi no se mantenía con él. Él llegaba a la casa pero nunca salimos juntos: mi mama, mi papa, mi hermana y nosotros; nunca vi eso. Nunca algo así, compartir en familia, nunca.

Lo que sí me acuerdo es que mi papa nos llegaba a sacar de los bares. Nos llevaba a la casa. O tal vez mi papa llegaba a la casa y nos llevaba a tiendas a comprar los zapatos, ropa. Nosotros nos manteníamos en la casa...,nos criaba un abuelo, que era el padrastro de mi mamá.

El único recuerdo agradable que tengo de mi niñez era cuando mi papa llegaba y nos sacaba, nos daba reales y nos compraba ropa. Mi papa a nosotras siempre nos trató con cariño. Mi papa le dijo a mi mama que se quería ir para los Estados, que si se casaban, él quería casarse con ella e irnos como familia, pero ella le dijo que no se quería casar con él, que ya no quería estar con él, porque se levantaba a manosear a mis tías.

El recuerdo más desagradable de mi niñez..., es la enfermedad de mi mama. Se enfermó de cirrosis. Y estaba tan joven, apenas tenía 40 años. Para ese tiempo, mi mama ya estaba internada, ya había tenido a mi hermano. Solo se mantenía en el hospital, pasó casi tres años internada y solo estaba en cama.

Mi hermana la tenía que cuidar. Mi hermana es tres años mayor que yo, pero era una niña todavía. Mi abuela, le decía: "Vos sos su hija, tenés que ir a cuidarla". Y tenía que ir a cuidarla. Es algo duro porque mi hermana ahora tiene muchos problemas. Siempre se mantiene con cólera, peleando con todo mundo.

En la casa había un tío que mucho tomaba licor, se levantaba a manosearnos a mí y a mi hermana. Dormíamos con una tía, que era menor igual que nosotras, pero ella nos manoseaba también, me tocaba mis genitales, caminaba las uñas largas, a veces me lastimaba y también a mi hermana.

A mi mamá nunca le dije que mi tío me manoseaba. Pero una vez mi hermana le dijo a mi abuela que mi tío la tocaba y mi abuela le pegó. Mi hermana se fue a los catorce años de la casa. Yo me iba de la casa, pero siempre regresaba.

Antes me daba furia. Siempre miraba con malos ojos a mi mamá, decía: “¿Por qué me había pasado esto? Si el deber de ella era cuidarme, ¿Por qué pasé tantas cosas malas?”

Mi mamá también fue abusada por su padrastro, el señor que nos cuidaba. Oyendo una plática de adultos, escuché que el señor había abusado de mi mamá y mi abuela la tiró a la calle, la corrió, prefirió quedarse con su marido. De ahí empecé a reflexionar que ella también había sufrido, que ella no tenía culpa de lo que hacía.

A temprana edad yo dormía en las calles, olía pega, hacía cosas que no eran correctas y mi mamá no me corregía. Pero ella siempre me decía: “Deja de dormir en las calles, vení para acá”.

## El primer trabajo en la niñez

Cuando mi mamá me hacía en clases, yo me iba al mercado caminando, desde Santa Rosa hasta el Oriental. Mi mamá me preguntaba: “¿Y por qué estás aquí chavala, no es que hoy ibas a clases?”, y yo le decía que la profesora no había llegado. Ya no quería ir a clases, yo quería que mi mamá me pusiera a vender. Me aliñaban una mesita con cajillas de huevo, queso y empezaba a vender.

Mi mamá practicaba brujería, a veces me ponía que leyera, le pelara las velas al revés, le pusiera el nombre de los hombres a gente que le pedían trabajo, ella se ponía desnuda, hacía una rueda, un crucigrama con vela y ahí empezaba a orarle al diablo. Yo no quería aprender a leer, me bloqueé.



Entonces empecé a trabajar vendiendo huevo y queso. Ese fue mi primer trabajo. Tenía como nueve años de edad. La realidad de las cosas es que a esa edad ya les robaba a los clientes que me llegaban a comprar en el mercado. Si me pedían dos libras de queso, les daba dos onzas menos, a una cajilla de huevo le sacaba tres huevos.

Aunque mi mamá me pagaba, por cada cajilla de huevo me ganaba un peso; si vendía diez cajillas, tenía diez córdobas. Vendí bastante tiempo en el Oriental, pero más que todo por las noches. Y como mi mamá no se mantenía en la casa, entonces me iba a tomar. Era muy chiquita. Compraba mis vasitos de pega, me compraba dos paquetes de Marlboro o Windsor.

Me sentía bien, porque ya me ganaba mi dinero y no me mantenía en la casa. Si estudiaba por la mañana y llegaba al medio día, mi tío de una u otra forma buscaba cómo manosearme, mientras que si me iba a vender al mercado, pasaba todo el día ahí. Llegábamos hasta las nueve de la noche con mi mamá, me gustaba porque me relacionaba con otro tipo de gente.

### **La experiencia del matrimonio**

Cuando empezamos, yo ejercía el trabajo sexual. Él era un delincuente, salía a robar por la noche y yo salía a prostituirme. Nos topábamos en la madrugada, él me esperaba afuera de la casa y así convivimos seis u ocho meses hasta que le dije que no quería seguir así.

Estuve bastante tiempo ejerciendo el trabajo sexual, después dije que iba a cambiar mi forma de vida. Pasé un tiempo que no lo ejercía.

Una vez tuve una enfermedad venérea de mi pareja; me dio tanta cólera y le dije: “Tanto tiempo que me cuidé andando en las calles y vos me contagiaste de esta enfermedad”. Hablé con la doctora que me atendía, le dije: “Yo quiero vivir mucho tiempo, porque estimo mi vida y a mis hijas, no quiero morir joven, quiero envejecer, cuidar mi cuerpo”.

He hablado con él, siempre le he dicho que busquemos charlas matrimoniales para que cambie su forma de vida porque tiene problemas de alcohol y drogadicción. Aunque me dice que ya lo dejó, hay veces que llega drogado... ¿Cómo le va a decir a una persona que lo ha vivido en carne propia?, no me puede engañar. Esto es lo más difícil de mi matrimonio.

Con él solo tengo una hija de ocho años. Él es bien responsable, puede ser mujeriego pero el dinero de la casa, es de la casa. Él vive conmigo aun teniendo yo, tres hijas de un matrimonio anterior.

La mama y la hermana de él se opusieron: “Cómo se le ocurría meterse con esa mujer, con tres hijos, si es una puta, siempre va a vivir en la calle”. Sin embargo, a él no le importó, se fue a vivir a mi casa, empezó a trabajar de CPF. A veces se disgustaba porque yo también tenía problemas de drogadicción.

Cuando él trabajaba de noche me iba prostituir, o sea que yo no quería dejar de trabajar. Él

.....

Yo quiero  
vivir mucho  
tiempo,  
porque  
estimo mi  
vida y a mis  
hijas, no  
quiero morir  
joven, quiero  
envejecer,  
cuidar mi  
cuerpo.

.....

se molestaba porque le decían que me habían visto en las calles. A veces cuando le tocaba quedarse en la casa, yo compraba dormicum, lo dormía y me iba; lo drogaba para que no se diera cuenta. Me salía con una falda larga y por dentro andaba mini falda, tal vez iba con una camiseta y por dentro llevaba mi corpiño, trataba que la gente no me viera, pero siempre salía a ejercer el trabajo sexual.

Me dijo que no podía seguir así, que no lo engañara más porque de qué le servía cambiar su forma de vivir y yo no. Así agarró rencor conmigo, él estaba tratando de cambiar al principio, pero yo no hacía nada de lo que le prometía.

Ejerzo el trabajo sexual pero menos, ya no salgo todas las noches como lo hacía antes. Ahora solo si se me da la ocasión. No quería ejercer el trabajo sexual, porque a mis niñas en la escuela me las criticaban mucho, les decían: "Ahí van las hijas de tal por cual, vos vas a ser igual que tu madre, ¿Cuánto me vas a cobrar?". Y mis niñas estaban chiquitas.

## Huir del abuso a toda costa

Antes de él, estuve juntada con otro hombre, con el que viví quince años sin casarme, y no fue nada bonito. Ninguno de los quince años.

Me metí a vivir con él porque quería salir de mi casa. Dormía arriba de las casas, debajo de las camas, debajo del sofá, siempre tratando de huir de mi tío, no quería que él me tocara, sabía que era familia mía y no lo miraba correcto. A veces iba a jugar con compañeras del barrio y cuando había un descuido me metía debajo de las camas de ellas. Después me levantaba como si nada, como si acababa de llegar por la mañana.

No quería saber nada, no iba a clases, tenía serios problemas, no hallaba ni qué hacer. Decidí que si mi mamá no me buscaba a mí, yo la iba a buscar a ella. Fue cuando empecé a trabajar en el mercado. Por las noches me mantenía de vaga, porque mi mamá mucho tomaba y como no se mantenía en la casa, menos que me mantuviera yo.

Tenía once años cuando me voy con ese hombre, pero no a vivir con él, salíamos como amigos, no teníamos relaciones sexuales. Nos metíamos



a las casas a robar. Le hice daño a mucha gente porque yo quería ser valiente, demostrar que podía hacer cosas que no podía hacer. Nos manteníamos en las calles robando, él era jefe de una pandilla.

Yo no lo quería, iba a vivir con él si me cuidaba. Como era inhalante de pega un día me dijo: “Vamos a la casa, ahí tengo unos vasos de pega”...Al fondo de la Rolter tenía un cuartito que le decían “El cuartito del desprecio”, porque cuando íbamos a las fiestas convencían a las muchachas -o yo las convencía- y las llevábamos a ese cuarto, ahí las violaban.

Cuando miré que me querían hacer lo mismo, me metí a vivir con él sin quererlo; y tuve una niña, después otra, tuve tres niñas, pero no había ningún compromiso entre él y yo. Salíamos a drogarnos, a vagar. Con él tuve cuatro hijas, pero una se me murió.

A veces llevaba una que otra mujer, me mandaba a acostarme con la niña y él se acostaba en la cama en la que dormía conmigo. Cuando se iban las mujeres me chimbombeaba, -golpeaba- me decía: “Vos no me celás, no me querés”; yo le decía: “No me metí con vos porque yo quería, me metí con vos por una necesidad, yo nunca te he querido”.

Siempre que me golpeaba, me decía: “Sos una puta, una zorra, no valés nada”, y yo le decía: “Yo salí de mi casa, no porque haya sido una puta,

salí de mi casa porque a mí me abusaban. Pero te voy a demostrar que me voy a volver una puta y vos conmigo no te volvés a revolver”.

Me desparté de él, fui a la policía, hasta el juzgado. Fue muy duro porque llegué hasta el juzgado peleando la tutela de mis hijas, me dijeron que no me las podían dar, pero eran tres niñas que vivían con un delincuente.

## **Le pasó a la mama, a la hermana, a Vida Francis, a su hija**

Él estaba abusando de mi hija de nueve años, aunque vivía conmigo. Yo no sabía, no me daba cuenta. Mi hija tenía nueve años cuando yo lo dejé a él. Nosotros vivíamos en el Oriental donde la mama, nos íbamos donde una tía, a Santa Rosa o al Domitila Lugo, porque siempre vivíamos huyendo.

Hacíamos cosas malas y nos teníamos que cambiar de barrio. Mi hija no estaba en clases, no sabía leer ni escribir. Al darle las niñas a él, yo las iba a ver cuándo él no estaba. Una vez la mama de él me dijo que fuera a ver a las niñas, porque la de nueve años ya estaba menstruando y que algo tenía que hacer por mis hijas.

Decidí un día ir a ver a las niñas, para ese tiempo ya ejercía el trabajo sexual. Yo estaba sola en la casa, mi hermana me había tirado a la calle, y me decía que a las nueve o diez de la noche yo no podía entrar. Entonces me mantenía solo en el barrio, de vaga.

## **La maternidad**

Yo quiero mucho a mis hijas y las tres viven conmigo, en mi casa, que gracias a mi mama tengo casa propia. Ahora ellas ya son grandes, la mayor tiene veintitrés, la otra veintidós, la otra diecinueve. Después me cuidé 10 años y tuve a la otra niña.

Hoy mis hijas me pasan la factura, me dan mi medio vuelto de vez en cuando. A veces trato de aconsejarlas, las apoyo. Comemos, compartimos, platico bastante con ellas.

Desde que empecé a ejercer el trabajo sexual venía drogada, bien tomada, cuando las recuperé y les contaba lo que hacía, en mi



inconciencia les decía: “Hoy me tocó un hombre así, quería que le hiciera esto, hoy me pasó esto, hoy nos cachimbearon porque no le pudimos robar a tal cliente”. Les contaba lo que vivía, nunca se los ocultaba. Mantenía los condones tirados, la droga tirada en la casa, me levantaba en la mañana con un chorro bañado, o me iba a bañar y me fumaba un chorro de marihuana, un día que se me antojaba tomar le decía: “Andá traete un litro de cerveza, vamos a beber aquí juntas”. Y me ponía a beber con ellas, una vida desordenada.

El 24 y 31 de diciembre trabajaba porque son “buenos días”, dicen las muchachas, “porque la mayoría de hombres que viven solos, siempre buscan a las mujeres” y se gana bastante dinero.

Ellas han comprendido mi situación, a pesar de que..., cuando recuperé a mis hijas estaba trabajando en carretera Masaya. Empecé a visitar el proyecto “La Samaritana”, iba con mis hijas a diario. Al principio me iba como que ejercería el trabajo sexual, entaconada, falda chinga, camisa pelada, con mi bolso, condones y me iba con las chavalas. Tenía que buscar dinero de una o de otra forma.

Lo más complicado con mis hijas es lo que están viviendo ahorita, porque antes eran niñas, salía y compartía con ellas, pero una de ellas a veces sale y me dice: “Mama, ahí vengo, voy a cobrar”. Ella sale por llamadas telefónicas. Es lo más duro.

La otra sale pero con conocidos que no sean del barrio. Tiene tres amigos con derechos. Cuando tengo una cuenta pendiente le digo: “estoy enjaranada y necesito 500 pesos” chatea, llegan y se los pasan dejando. Yo le digo: “¿Y después no le vas a ir a pagar?”, “No mama, si ese es un amigo. Ella quiere taparme las cosas a mí, pero no me las va a tapar.

### **Ganarse la vida como trabajadora sexual, es una decisión**

Decido hacer trabajo sexual cuando recupero la tutela de mis hijas, vivía en casa propia pero mi tía vivía delante de mi casa y tenía 7 hijos varones, no quería que mis hijas pasaran lo mismo que yo.

En la casa mis hijas quedan enllavadas, al principio no hallaba qué hacer, trabajaba y se me hacía difícil porque le pagaba a una tía para que me las cuidara. Lo único que iba hacer es echármele un ojo a las niñas, ver que no me las manosearan, que no abusaran de ellas.

Tenía veinte años. Se me hacía muy difícil porque ella sacaba más de la cuenta, yo me quedaba sin ningún peso. Le hice el comentario a una muchacha: “Fijate que me pasa esto, no sé qué hacer, las chavalas están sin zapatos, sin ropa y no me ajusta el dinero, no me visto, no tengo nada”, ella me dijo: “Si querés más dinero, vos tenés la solución en tus manos...Salgamos a trabajar por la noche”. Cuando me miré, ya estaba ejerciendo el trabajo sexual en Elite.

### **Reacciones de la gente**

Me preocupaba cuando me miraba la gente, conocidos del barrio. En Elite estuve un tiempo, pero cuando lo cerraron, salí a la carretera. Ahí solo llegaba gente de reales, un tequila valía de diez a quince dólares solo por estar sentada con un hombre. No era lo mismo salir a la calle, en la calle pasa cualquier taxero, gente caminando, no es lo mismo estar en un night club, que solo gente de dinero entra, ahí fue mi problema.

En la calle apartaba la cara, me escondía, trataba de llegar más noche, entre más noche llegaba más tarde regresaba a mi casa. Mi otra preocupación fueron las drogas, para poder ejercer el trabajo sexual, la mayoría de las muchachas se drogaban, entonces yo también me empezaba a drogar con cocaína.

Eso me empezó a preocupar al extremo porque no llevaba dinero a la casa, solo era para drogarme que trabajaba. Llegó un tiempo que me sentí tan cansada, caminaba en los semáforos ya no prostituyéndome, sino pidiendo un peso a los taxeros, para el taxi, para un cigarro. Me iba denigrando más, porque ya no llevaba ningún peso.

Tenía una tía que era trabajadora sexual, cuando se dio cuenta me abrió las puertas de su casa. Yo le daba reales para que me viera a mis hijas, para comprarles ropa, pero ella lo que hacía era vestir a sus hijos, darles de comer a sus hijos y mis hijas le servían de empleadas.

Yo me mantenía con un hijo de ella, iba a traer reales, me iba a poner a la carretera Masaya, hacía mi tiro o le robaba a un cliente y ya me venía para el barrio. Compraba droga con mi primo, nos encerrábamos en un cuarto a drogarnos toda la noche. Mi tía lo permitía por dinero. Me explotaba.

Salía a trabajar por la noche, los vagos encantados al darse cuenta que yo era trabajadora sexual, yo solo iba a traer ingresos y seguíamos en la pandilla.

.....  
Yo trabajo por  
mi cuenta.  
Tengo clientes  
fijos y si no  
son, se hacen  
fijos. Si salgo  
hacer un  
mandado,  
salgo bien  
arreglada,  
se para un  
vehículo y  
me dice: "Te  
doy raid", me  
voy... Yo sé lo  
que tengo que  
hacer.  
.....

## Ventajas y desventajas del trabajo sexual

La ventaja es lo que una cobra, el dinero. Y las desventajas son las riñas entre trabajadoras sexuales por los clientes. También el riesgo, cuando lo clientes andan drogados, les gusta que tengan relaciones a media calle - lo he escuchado, a mí nunca me ha pasado-. Otra desventaja es trabajar en la calle.

## Cómo es el trabajo sexual, dónde se hace, quiénes son los clientes

Yo trabajo por mi cuenta. Tengo clientes fijos y si no son, se hacen fijos. Si salgo hacer un mandado, salgo bien arreglada, se para un vehículo y me dice: "Te doy raid", me voy...Yo sé lo que tengo que hacer.

Yo ofrezco mis servicios por teléfono. Si por la calle me invitan a salir, yo salgo. Ya no es como cuando uno está en un punto y saben que estoy ejerciendo el trabajo sexual, como cuando yo empecé...Empecé en un night club, después en la carretera, sobre la pista, en una esquina, en un semáforo, en cualquier sitio yo buscaba clientes.

Trabajé también en un bar. Son duras las condiciones cuando las muchachas trabajan en un bar, no les pagan por ser meseras, tienen que servir mesas, limpiar el cuarto donde salen y entran, lavar los manteles, barrer el sitio y no les pagan, solo les pagan por ejercer el trabajo sexual.

Pasé un tiempo que ya no salía, porque solo buscaba para la droga, entonces dije: "Hasta aquí nomas". Me quedé en mi casa y después a hacerlo más recatado: salgo, me visto, le digo a mi esposo que voy a hacer un mandado. Salgo a cualquier sitio normal, me encuentro a alguien que tengo grabado en el chip de mi cabeza, no en el teléfono y marco...Entonces voy a la casa de la persona.

## Cómo son los clientes

Hay solteros, casados, curas, pastores. Me han tocado licenciados, gente preparada, obreros, gringos, cheles, dirigentes políticos. Todos mayores de edad. En mi conciencia prevalece que tiene que ser mayor, pero no menor de mi edad.

Tengo clientes fijos. A veces salgo con mis hijas, y si es conocido del barrio, vamos toda la familia, porque él quiere compartir como si fuera mi pareja. Salimos como familia, es lo que el cliente está pidiendo. Entonces saco a divertir a mis hijas y a la vez estoy trabajando, paga todo lo que se tiene que gastar, la comida, el pasaje, todo. Después me voy para mi casa y luego nos quedamos de ver en otro sitio.

## Los cambios del oficio con la edad

Mientras más grandes nos hacemos, va bajando el trabajo. Pero depende de cómo una se vista, puedo vestirme normal y si alguien me paga, yo salgo. Hay muchachas más jóvenes que ejercen el trabajo sexual y algunos clientes dicen que no les gustan, porque son muy corrientes. Cuando yo empecé, así me miré, corriente.

Ser corriente es estar mal vestida, con demasiado maquillaje. No es necesario ser trabajadora sexual y andar toda maquillada como payaso, porque yo me puedo medio maquillar y también andar sin maquillaje e igual podés ejercer el trabajo sexual.

## Qué buscan los hombres al contratar tus servicios

Sexo, despejarse la mente, dialogar; a veces no tienen sexo y solo salimos a comer, platicamos, a veces me preguntan: “Mi mujer se porta así, pero ¿Cómo hago? Yo la quiero cambiar”. A mí me gusta, porque es un hombre que está pidiendo ayuda a una mujer para aprender a tratar a otra mujer.

Ahí me luzco yo, porque sé que van a tratar bien a otra mujer y ya les digo: “Las sacás a pasear, tenés que comprarles algo, llevale un blúmer blanco, un brassier blanco, salir con ella, llevarla a comer”. Les digo que tanto a la mujer como al hombre siempre les ha gustado tener una aventura por la calle, entonces qué más aventura que hacerla con su marido. “Llévala a un motel, si nunca les has hecho el sexo por atrás”, claro que ellos dicen: “Vos sos loca, si es mi mujer”. También les sugiero que ellas les hagan sexo oral. Cuando estamos haciendo el amor, les hago las posiciones y les digo: “Así pone a tu mujer, acomodala”.



## **Cuánto y de qué manera: proceso de negociación**

Depende de la hora y la posición. Una dice la posición, sexo oral, vaginal y la posición que te encante. El sexo anal no se oferta, porque para eso hay gays que son trabajadores sexuales, yo no tengo por qué ofrecerlo, porque yo tengo mi vagina.

Cuando son extranjeros se les cobra en dólares. Aunque el cliente mire la hora, yo trato que sienta el orgasmo, para terminar mi trabajo. El lugar es en motel, en su casa, puede ser en una calle, en el vehículo. Si lo llego a sentir que tiene algo de mal olor y estoy en un cuarto donde hay ducha, obvio que lo mando a bañarse, pero si lo miro que esta aseado no me importa.

Siempre vas con condón. Los clientes tienen que respetar eso porque si no, no hago sexo, y tampoco me la tiro de la valiente.

No tengo relaciones con hombres que tienen pene grande. Nada, ni sexo oral. Prefiero perder ese cliente. Prefiero devolverle el dinero y si no se lo puedo devolver, mejor para mí. Prefiero masturbarlos si quieren. Le puedo hacer cualquier cosa, pero no sexo oral ni vaginal.

A veces beso a los clientes, pero no a todos. Hay clientes muy buenos en la cama, saben a lo que van y saben cómo tratar a una mujer. Pero no me enamoro de ellos.

### ¿Clientas mujeres?

Sí tengo. No tengo ningún problema con eso. Las tarifas pueden variar, pueden ser menos, puede ser más, no me siento mal. Al contrario me siento mejor, aunque me gusta disfrutar el sexo con los hombres.

No encuentro la diferencia entre los clientes hombres y las clientas, están pagando por el trabajo.



.....

No es necesario ser trabajadora sexual y andar toda maquillada como payaso, porque yo me puedo medio maquillar y también andar sin maquillaje e igual podés ejercer el trabajo sexual.

.....

## ¿Son justas las tarifas?

Empecé ganando bien cuando estaba en el night club Elite. Al salir a la carretera, aparte de que se arriesga más, baja la tarifa por sexo oral y oral/vaginal. Y como no es una sola muchacha que está en la calle, son un montón, entonces va la que le cobre más barato.

Ahora solo salgo por llamadas de teléfono o porque algún cliente me salió y no le digo que soy trabajadora sexual. Lo que gano me permite satisfacer mis necesidades por el momento.

## Clientes violentos

Me encontré con clientes violentos pero cuando estaba trabajando de noche, ahorita en el día no.

Si me sale un cliente violento trato de defenderme lo más que pueda, y pidiéndole a Dios que me ayude. Una vez me fui con cliente al motel 10 ½..., yo sentí un escalofrío y le dije: "Bajame de aquí, no quiero ir con vos" "¿Y por qué si te voy a pagar?" "No me interesa que me pagués, me quiero salir, bájame de aquí". Él no se quería parar, entonces abrí la puerta y cómo íbamos casi llegando a la rotonda, le dije: "Si vos no me bajás, me tiro". Por dicha era temprano. Y pensé: "¿Y si hubiera sido más noche, este hombre qué me hubiera hecho?" No sé, mi cuerpo me dijo que no, sentí miedo de seguir con él.

## Explotación sexual vs. trabajo sexual

La diferencia es que otro va a tener dinero a costillas de mi cuerpo, ese es explotación sexual. Porque yo estoy ejerciendo el trabajo sexual y otro cobra por mí.

La compañera que me llevó a Elite me decía: “Ya sabés la primer salida que vos hagás me la tenés que dar a mí, porque yo te traje aquí”. Siempre cuando yo salía, la primera salida se la tenía que dar a ella.

¿Qué tipo de persona promueve la explotación sexual? Son los más allegados a una. Mi tía me explotaba a mí, porque cuando yo salía a trabajar ella se lucraba de mi dinero; las mismas personas que conviven con una, son los explotadores, esa muchacha era mi amiga y como me conocía y me llevó a trabajar, la primera salida se la tuve que pagar a ella.

Las víctimas son las personas que son explotadas. Son mujeres, niñas, adolescentes. He visto explotación sexual, madres que mandan a sus hijas a prostituirse, después de que ellas mismas han sido trabajadoras sexuales. Por eso a mí me molesta, pero no puedo hacer nada, porque mis hijas son mayores de edad y ellas pueden hacer lo que quieran. Yo les digo que no me gustaría, porque siento que una parte de mí las obligó a ellas. Pero ya es una decisión que ellas tomaron y no puedo retroceder el tiempo.

En Girasoles lo que hacemos es ver a las familias de las menores de edad, cuál es su entorno, buscamos instituciones que las puedan ayudar. Hay veces que tratamos de hacer lo mejor, pero se cae el caso porque no hay nadie que quiera denunciar.

También Casa Alianza previene que los adolescentes anden en explotación sexual comercial, tanto varón como mujer. Pero hay un problema ahí, que cuando cumplen la mayoría de edad, los tiran a la calle, tenga o no tenga donde vivir, se tienen que ir.

## Discriminación por todos lados

He recibido discriminación en mi barrio, en los hospitales, en mi misma familia -mi hermana-.

En la clínica Visit, la doctora me ha tratado mal. Ella me dijo que siendo trabajadora sexual, ¿cómo podía pasar consulta con mi marido?. Si él sabe que yo soy trabajadora sexual, voy a la clínica con él y con mis hijas, porque ellas ejercen el trabajo sexual. La doctora se puso asombrada y me dijo: “¿Y tu hombre sabe?, ¿Y todavía tu esposo?, ¿Y tus hijas también? ¡Qué barbaridad!”.

.....

“Putas  
es puta,  
toda la  
vida va  
a ser  
puta”

.....

Nosotras la otra vez buscamos una reunión para decir que esa señora estaba dando mala atención, pero ella dijo que era mentira, más bien se puso a reír de nosotras en nuestra cara. Ella sigue trabajando ahí.

Los medios de comunicación abordan muy mal el tema de las trabajadoras sexuales. Hace poco mataron a una muchacha que supuestamente le robó a un cliente. El hombre era extranjero, le pegó un balazo y la dejó en el motel, ese caso no se solucionó. Los medios de comunicación hablaron mal de ella. Hasta la familia, los del barrio donde ella vivía, tenía cinco hijos y quedaron a la intemperie.

**“Putas es puta, toda la vida va a ser puta”**

Yo te voy a ser sincera, la gente dice: “Prostituta, siempre va a ser prostituta. Trabajo sexual es un nombre que ahora le quieren cambiar”, así habla la gente. Puta es puta, toda la vida va a ser puta. No me molesta, que digan lo que digan, ahora dicen trabajadora sexual.

**Organizarnos para ayudar a otras trabajadoras sexuales**

Yo estaba en La Samaritana, pero la responsable nos dijo que teníamos que trabajar para ella y no en otra organización. Entonces nos fuimos, porque ya no nos estaban dando los mismos beneficios. Ellas sentían que nosotras les bajábamos su negocio, porque ya teníamos nuestros ingresos y ayudábamos a otras. Entonces no les convenía tenernos ahí.

**Girasoles**

Nosotras hacemos asesoría jurídica, por ejemplo, cuando ellas quieren poner demanda alimenticia,

cuando son acosadas por sus mismos familiares, las acompañamos a la comisaría y les damos consejos. No es que vamos a pagarle un abogado a cada una de ellas, porque nos movemos solo con el dinero que cargamos. Las trabajadoras sexuales pueden ser jóvenes y adultas. Si son muy niñas intentamos sacarlas de eso, con algunas podemos y con otras no. Buscamos una organización que nos apoye, como Casa Alianza o La Samaritana.

Hay trabajadoras sexuales que no quieren estar organizadas porque no se sienten protegidas por otra trabajadora sexual. Porque siempre las otras trabajadoras sexuales les quitan clientes, o por envidia, por eso no van a los eventos y si van dicen: "Ideay vine por 25, 100 pesos, si me hubiera quedado trabajando gano más". No miran que esto les puede ayudar a salir del trabajo sexual.

Ahorita yo tengo un cliente fijo y salgo una vez al mes con él, porque ya no estoy ejerciendo el trabajo sexual como antes, porque quiero poner un salón de belleza en mi casa para estar tranquila con mi esposo, vivir de lo que él trabaja y de lo que yo trabajo.

Yo lo hacía cuando tenía a mis tres hijas, cuando me había despartado del papa de mis hijas, ¿ahora por qué lo hago?, a veces lo hago porque él me trata mal, no tenemos comunicación. O porque a veces quiero relajarme, platicar con otra persona. No es lo mismo estar platicando con alguien, acostados, desnudos, después de hacer el amor, que platicar así como estamos nosotras dos, no es lo mismo, es otro ambiente.

Estar organizada me ha servido porque me ha hecho ser, aparte de trabajadora sexual, más mujer, comprender a mujeres que han estado en la prostitución igual que yo. He visto que no solo yo he tenido ese problema, como persona, yo las he escuchado a ellas y ellas me han escuchado a mí, porque no solo yo estoy en ese zapato.

## **Las organizaciones de mujeres y las trabajadoras sexuales**

La Corriente ha tomado en cuenta a las trabajadoras sexuales, ¡claro que sí! De otra organización, no me doy cuenta yo hasta la fecha. Porque somos mujeres las más ultimas de la sociedad, como que nosotros

denigramos a las mujeres, tanto el hombre como la mujer. Cuando salen a hacer marcha las feministas, yo siempre ando de colada, aunque no me inviten.

### **Cómo hacer para recuperarse de las heridas**

¿Cómo hice? Sanar las heridas, porque si yo no trato de perdonar a las personas que me hicieron daño, nunca voy a lograr perdonarme a mí misma, por todo el daño que me han causado. Siempre vivía culpando a la gente que me hizo el daño y yo no soy culpable que me hayan hecho ese daño, entonces traté de perdonar todo el dolor que tengo en mi corazón. Yo lo que tengo que tener es mi seguridad, mi bienestar y el de mis hijas, sentirme segura de lo que quiero hoy en día, y qué es lo que voy hacer hoy para mi vida, para cambiarla, para ser otra nueva mujer.





Indiana Martínez





Mi nombre es Indiana Martínez, solo llevo un nombre y el apellido de mi padre. Tengo 48 años. Nací en Chinandega. Tengo tres hijas y un hijo.

Mi historia, es súper complicada. Mis padres eran misioneros y había una fiesta patronal en Estelí y yo nazco en Estelí, pero ninguno de los dos se preocupó por asentarme, de repente ya me veo grande y comienzo a vivir aquí en Chinandega. Cuando se iban hacer las cédulas de identidad hace como 18 años, la saco con dos trabajadoras sexuales que fueron mis testigos.

En mi niñez recuerdo que estuve en el Colegio Costa Rica en Managua y pasé mi primer grado, el segundo grado ya no, porque tuve la mala suerte de perder un capote y el castigo de mi abuelita, que fue la que me crió, fue no darme el córdoba para los exámenes finales y hasta ahí llegué.

Ya grande, trabajaba de cocinera en la facultad de ciencias agropecuarias en Managua y ahí me metí a estudiar en la noche, los mismos estudiantes daban clases y pasé mi cuarto grado.

Luego, aquí en Chinandega, siendo trabajadora sexual iba a clases por la noche y logro pasar mi primaria. Hace cuatro años, aquí se inició el Sandino 2, que es el bachillerato y yo digo “Aquí voy”, pasé el primer ciclo, el segundo y luego la secundaria.

Actualmente pertenezco a la Asociación Girasoles, donde la líder nacional es María Elena Dávila.

## **La niñez: Llorar toditas las noches**

Mi niñez la recuerdo como el golpe más duro. De repente me acuerdo que estoy en Somoto Grande y me veo en un cuartito, dormía en una cuna-hamaca. Ese día mi mamá no estaba, había una ventana y recuerdo que comencé a gritar, un hombre se quería meter. Desde ahí es que yo recuerdo.

Después de eso, me veo en otra casa, donde hay un negocio, música, mujeres, ron y todas esas cosas, bailaban. Yo tenía un padrastro que se llamaba Emilio, le decía papa Emilio. Una vez este señor pasa en una patrulla, porque era policía, cuando él se apea corro y le digo: “Mi papa Emilio, mi papa Emilio”, él me dice: “¿Qué haces aquí? ¿Y la Clarisa?”, así se llama mi madre. Yo le digo: “No lo sé”. Él me dice: “Vámonos.” Pero la señora de la casa le dijo: “No se la puede llevar porque es mía, es mi hija. Su mamá me la dio con papeles firmados por el juez”, y le dice él: “Si usted me enseña un papel y veo la firma de la Clarisa, yo se la dejo, pero si no me la llevo porque es mi hija”.

Ella sacó unos documentos y se los enseñó. El los partió en cuatro y los tiró. Ella le dice: “Me los vas a pagar, yo pagué 20 córdobas por eso”. Esa noche yo duermo en la patrulla. Al día siguiente nos venimos para Managua, él y yo, él era guardia del tiempo de los Somoza. Me trajo para el batallón General Somoza y ahí dormí esa noche, al día siguiente salimos para San Rafael del Sur donde vivía mi abuelita, la mamá de mi mama.

Mi mama llegaba a verme, pero mi niñez la viví con mi abuelita, donde nunca me faltó el pan de cada día; mi trabajo era garantizar los mandados, bañarme por la mañana y hacer las tortillas. Todos los mandados era yo. Los trabajos de la casa eran para mi hermana, como lavar, planchar, cocinar.



Mi hermana era solo de madre y también la tenía mi abuelita. El tiempo pasó, pero a mí aunque no me faltaba nada, sí me faltó el amor de una madre, el amor de una familia, porque me pegaban unas mal matadas.

Mi abuela me sacaba las sangre, moretones. Todo lo malo que pasaba en la casa era porque yo lo ocasionaba aunque no lo hubiera hecho, todo lo bueno que pasaba en la casa, era mi hermana aunque no lo hiciera ella.

Recuerdo que para el año del terremoto, nosotras estábamos en Managua, mi hermana tenía más de 10 mudadas nuevas y juguetes, yo no contaba ni con un blúmer nuevo, mi niñez la pasé llorando toditas las noches de mi vida en silencio, porque si me escuchaban..., la que se me armaba.

### **La adolescencia...Sucedió lo que tenía que suceder**

Después del terremoto nos trasladamos a San Rafael del Sur, porque mi abuelita era de ahí. Yo comencé a jalar con trato de matrimonio a los 14 años. Pero faltándome 8 días para el bendito matrimonio, mi hermana y Fernando, mi novio, me dicen que ellos tienen una relación sexual.

Antes de hablar con mi abuelita me fui donde las monjas al Lumen Christi, les dije que quería ser monja, me dijeron “¿Tenés algún problema, decepción amorosa? Puede ser impulso”. Les dije que no. La hermana Carmen habló con mi abuelita, la convencieron, y me permitieron ir al convento.

Pero cuando estaba en la iglesia, Fernando llegaba a verme. Un día me voy hacer unas compras, me lo encuentro y me dice: “Llego en la noche para que platiquemos”. Unos señores nos vieron porque era un jueves y venían del Santísimo, no me queda otra que irme con él. Sucedió lo que tenía que suceder, la niña se convirtió en mujer. Al día siguiente mi abuelita llegó, me pegaron una malmatada y a él lo echaron preso, porque tenía 19 años y era mayor que yo.

### **El reencuentro con la madre**

Un sobrino de mi abuelita me llevó para Matagalpa porque miraron que no tenía ni pedacito donde pegarme más. Estuve un tiempo y dije: “Voy a buscar a mi mama”. Me vine para Corinto, la encontré, me abrió las puertas pero volví a sentir el mismo sacrificio de cómo me pegaban, era algo que lo llevaba en la mente.

Mi mamá lavaba y planchaba a las mujeres que estaban en los prostíbulos en Corinto, yo le ayudaba. Un día vamos a dejar una ropa planchada, y me dice la dueña del negocio: “Chavala y por qué no te quitas ese brassiere, te vas a ver más sexy”. Dejamos la ropa, volví a ver a mi mama y no dijo nada. Yo me quedé pensando: ¿Por qué mi mama no dijo nada?, ¿Qué hubiera pasado en ese tiempo?, ¿Cuál sería la situación? Porque una se pone agresiva, yo hubiera dicho: “A mi hija me la vas a respetar”, pero no contestó nada.

Nunca volví con mi abuelita, ella murió cuando mi hija mayor nació. Mi hermana se fue para Costa Rica, la última vez que la miré fue en el 79 y no volví a saber de ella.

### **El recuerdo más agradable de la infancia, el evento más sencillo de la vida**

Puedo recordar que para las temporadas de las naranjas, mi abuelita compraba sus 25 naranjas para el día. Por las tardes nos sentábamos afuera y comenzábamos a pelar y chupar naranjas. Eso me gustaba mucho. Los sábados que a mi abuelito le pagaban, compraban un eskimo de chocolate y lo partían en 4 y nos comíamos un pedacito cada uno, eso me gustaba, me gustaba porque no me daban ni más poquito ni nada, sino que los partían iguales y un pedacito cada uno, y eso si me gustaba.

## Dios: Que me vaya bien

Me he inclinado por el Evangelio, pero a veces cuando miro algunas cosas turbias, me regreso. Siempre le pido a Dios que me vaya bien. Hace poco estuve integrada en la iglesia el Shadai, el obispo nos ha ayudado mucho en la organización, pero como te digo, a veces veo cositas que..., a una lo desaniman. Una dice mejor no, mejor sigo como estoy.

## Amar la libertad, por eso mejor no casarse

Nunca me he casado. Y no porque no se me diera la oportunidad o no me lo pidieran, eso lo tuve a flor de labio, porque de joven fui muy elegante, muy bonita, me sobraban propuestas.

Pero yo amaba la libertad, y dije: “el día que de ese paso de firmar, es como que este firmando mi compromiso de estar sujeta a una casa y sujeta a alguien”. Por eso nunca me casé. Sí tuve muchas parejas de las cuales solo con una tuve una mala experiencia, por el machismo. Económicamente hablando me sobraba hasta para regalar, pero por dentro solo yo sabía lo que sentía, cómo la pasaba, cómo se me hacían las noches, porque yo no quería tener sexo con esa persona.

Mis hijas ya estaban nacidas y comencé a andar con una persona. Se hizo una fiesta de entrega de vivienda en Tipitapa. Lloraba de alegría al ver que se les entregaba la llave de su nueva casa a las mujeres. Celebramos con la dirigencia de Tipitapa y fue la primera noche que tomé.

.....

Nunca me he casado. Y no porque no se me diera la oportunidad o no me lo pidieran, eso lo tuve a flor de labio.

.....

Comencé a bailar y a bailar y amanecí en la casa de un hombre, amanecí en su cuarto, lo demás te lo imaginás. Eso fue como un golpe para mí, porque fue una persona que nunca se atrevió a decirme “sos bonita”, estábamos vinculados porque yo era la política del batallón 50/09 de Tipitapa, donde él era mi jefe. Eso me provocó un caos en mi vida.

Pasó el tiempo y una vez en un tiroteo con unos presos de la modelo en Tipitapa, me puse mi uniforme, mi AK y salí. Cuando miré ya estaba de regreso en la base militar. Recuerdo que un amigo de él me dijo, “Dice esta persona que quiere hablar con vos”.

Hablamos y a mí se me puso una idea en la mente, “Voy a vivir con este hombre y seis meses más tarde cualquier pareja se desbarata”. Comencé a vivir con esta persona, súper mayor que yo. Pero...No era lo que yo quería, las noches eran amargas porque yo no lo quería, no sentía nada por él.

Decido irme de Tipitapa una noche y me encuentro con alguien a quien había querido aquí en Chinandega. Y de ahí surge el embarazo de mi primer hijo, viví un tiempo con él, y me quiso mucho, todos los sábados me llevaba un ropero, un comedor, un televisor, algún detalle.

Pero después nunca lo volví a ver más, dicen que se lo llevaron a la montaña por un castigo y me quedé sola. Pero todo el tiempo de mi embarazo mi ex pareja siempre me llevó mi mensualidad, no me faltó nada, comenzó a comprarle todo lo necesario a mi bebé, mi niña nació, nació en poder de él, que no era su papá.

Cuando mi niña tenía tres meses salgo embarazada de mi otra niña, esa era hija de él. Ya eran dos niñas, y me voy involucrando más en esa situación, a los cinco años nace mi otro hijo varón y así sucesivamente. Yo sentí que las cosas se agravaban.

## Los primeros empleos

Fue en la facultad de Ciencias Agropecuarias en la UNAN-Managua, era cocinera, tenía 16 años. Después fue en el ejército. Me metí un día a las milicias, de repente me dicen que forme parte del batallón 50/09 y que estaba elegida para ser la política y comienzo a trabajar con el batallón. Pero ahí no dilaté mucho porque me mandaron un ordeno para presentarme a la ECA a pasar un curso de 6 meses.



El día que llegamos, veo a Humberto Ortega, a Daniel, Doris Tijerino dándonos la bienvenida a los futuros miembros oficiales del ejército. Se iba a iniciar el Servicio Militar Patriótico.

Seis meses después salimos a trabajar a las delegaciones. A mí me tocó trabajar como jefa de reclutamiento del SMP de Tipitapa, en la zona 12. Nadie sabía cuánto íbamos a ganar...Las primeras tres semanas fue duro, porque no contábamos con nada. Recuerdo que mi mamá nos llevaba unas porrotas de comida y ahí comíamos todos los que estábamos en la delegación.

Un día llaman por teléfono a mi jefe y cuando regresó nos llamó para decirnos: "Muchachos les mandan un viático, no sabemos si lo van a dar siempre, pero aquí está". Nos dieron tres mil novecientos córdobas, que era un capital. Alegrísimos nos fuimos a comer a un restaurante por primera vez.

Y el trabajo se fue poniendo pesadito, ya había que ir a dejar muchachos a Mulukukú, y pasar tiempo fuera. A los días nos llama el jefe de la tercera región, ahora mayor coronel Daniel Pozo Hernández, nos dijeron que íbamos a comenzar a recibir un salario.

Comencé a vivir una vida de abundancia, me compraba lo mejor, además manejaba una caja chica porque había una junta de reclutamiento a la cual había que darle su almuerzo, refrigerio, transporte, los gastos personales. Se citaban al montón

de muchachos del servicio y todos esos gastos los tenía que ver. Comencé a vivir una vida bárbara que nunca antes la había vivido, con tanta plata y tanta cosa.

## **Valoraciones de los primeros empleos**

Para mí las dos experiencias fueron geniales porque cuando comencé a trabajar en la universidad, no sabía ni lo que era un cheque, y a nosotros nos pagaban mil cuatrocientos córdobas. Yo sentía que me rendía un chorro, me compraba muchas cosas, iba al cine y en ese tiempo los cines eran famosos.

En la universidad al comienzo nosotros trabajábamos desde las 4 de la mañana, hasta las 9 y media de la noche, con una señora que tenía a su cargo el comedor. Nos acercamos al sindicato y cuando miramos ya habíamos metido carta; quitaron a doña Coco y el comedor pasó a manos de la universidad.

En el ejército fue fácil. Cuando trabajé en Tipitapa, la única mujer era yo. Lo que se me hizo difícil fue en cuanto a la lavada, porque tenía que lavar mis bikinis, comencé a usar tanga de varón para que no me miraran los bikinis tendidos.

Después entró otra compañera que fue la secretaria, pero esta muchacha se enfermó y nos mandó a una hermana que me vino a resolver un montón de problemas. El trabajo del ejército es las 24 horas del día y si se puede una más. Estamos hablando del '83, cuando se inició el servicio militar.

## **La relación con las hijas y el hijo**

Mis hijas siempre han sabido a qué me dedico. Puedo decir que como madre me he sentido genial, yo siento que las experiencias al momento del parto no se pueden ni describir. La relación es muy buena, yo he jugado con mis hijas, mi hijo. Pero a mis tres hijos los tuve que dejar con su papá.

Cuando me vengo para Chinandega, salgo embarazada de mi cuarta hija, y me digo "Ahora qué voy hacer, tengo tres allá y este embarazo aquí". Me regreso a Tipitapa, pero con el interés de ocultar el embarazo. Mi hija nació allá, yo ya la dejo y me regreso. Siento que esa niña fue la

que no pude jugar mucho, ni nada por el estilo, si un día tengo que pedir perdón a uno de mis hijos es a ella.

### **Los inicios en el trabajo sexual: Un producto “acabadito de salir del horno”**

Tenía un tramo en Tipitapa y en la casa tenía una licorería y una pulpería, pero el padre de mis hijas comenzó a tomar y a jugar póker, se dilatava tres días sin dormir jugando. A como agarraba montones de reales, también los perdía.

Yo decido poner un tramo de abarrotería en el mercado y no tengo problema, porque como en mi casa tenía una pulpería, me llevé quintales de cosas, era una pulpería muy grande. Pero no vendía nada. Mi compañero habló con una persona que trabajaba en una fábrica de ALUMISA y me sugiere que compre aluminio. Dicho y hecho compro dos mil pesos en aluminio.

Puse un tramito que parecía arbolito de navidad, bien bonito, y comienzo a vender. Pero la pulpería comenzó a bajar, porque la empleada que tenía vivía enfrente con su familia y prácticamente se mantenían de mi tramo. Y los pleitos siguieron porque el hombre siguió tomando. Yo dije: “De aquí me voy”. Cerré el tramo, dejé todo ahí y me vine para Chinandega.

Acá yo tenía una amiga que no sabía a qué se dedicaba. Un día le digo: yo necesito trabajar y ella me dijo: “Yo te llevo”.

Yo del trabajo sexual, hasta el momento, no sabía nada. Ella me dijo: “Mirá, el trabajo es así y así”, me quedo con la boca abierta. En un arranque ese día le digo: “Sí voy a ir. ¿Y a qué hora nos vamos?”, “A las ocho de la mañana”, porque ella trabajaba en el día. Y cuando llego lista en la mañana le dice el compañero de ella “No la llevés al Malinche”. Ella me dijo algunas cosas, como qué me iban a preguntar, cuánto iba a cobrar. Cómo vestirme no, porque yo me vestía muy bonito.

“El Malinche”, es un palo de malinche, donde hay un bar y todas se mantenían en la calle. Él le dice: “Llévala donde la Lili”. Y cosas del destino, en el taxi que nos montamos va la famosa Lili. Le dice mi amiga: “Mire le llevo esta muchacha”.

.....

“No sos  
para que  
estés aquí,  
mejor  
buscá otro  
trabajo,  
buscá qué  
hacer pero  
yo no te  
quiero ver  
más aquí”

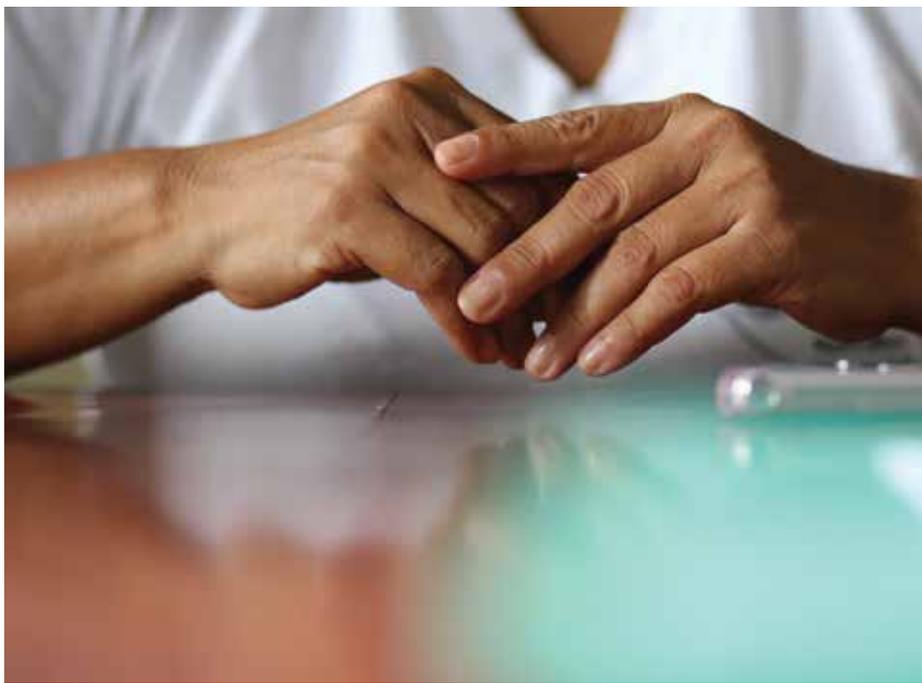
.....

Ahí me dejó y aquello era aburrido, yo solita en aquel bar; como a las cuatro de la tarde se aparece un cliente en una camioneta roja. Lili platicó con él: “Mirá te tengo producto nuevo, acabadito de salir del horno” le dijo ella. Le pagó a ella. Cuando me voy le dije: “al regreso me va a pagar”, y ella contestó: “¡Ah no! lo que logro agarrar es mío, vos tenés que descubijarte adentro, si querés mirar reales”.

Me fui y comencé a llorar y no dejé de llorar. El hombre va a lo que va, me eché una sábana encima y me dijo: “No sos para que estés aquí, mejor buscá otro trabajo, buscá qué hacer pero yo no te quiero ver más aquí”. Sacó 300 pesos, me los dio y me dijo: “Sabés qué, si yo quisiera vuelvo a tener relaciones con vos”. Me levanté en un solo movimiento y me vestí. Me eché los 300 pesos a la bolsa, me fui para el Realejo, pasé comprando ropa, pero no me detuve, me gustaron los reales. Lo que no me gustaba era lo aburrido donde la Lili, porque ella cobraba y yo tenía que buscar cómo sacar plata adentro.

Yo pasaba por el Malinche pero un día un cliente me dice: “Vamos”, y yo acepté, pero mi amiga me dijo que ahí cobraban 20 pesos. Yo me fui, andaba reales porque me habían dicho que ahí las mujeres se ponían al brinco, pero yo ando una 38 en mi bolso.

Me voy a una cuartería que le decían “El pelón”. Al día siguiente le digo a mi amiga: “Aquí me voy a quedar” y me quedé en el Malinche. El cantinero me ofreció almuerzo, la noche costaba cinco córdobas. Me gustó porque pensé en mi independencia y en tener mi cuarto. Tenía unos 22 años.



Pero todos los martes iba a Tipitapa y me venía el mismo día, a veces me quedaba un día pero el trajín de la noche era mi problema, hacía cualquier cosa, hasta me salía escondida y me venía. Para las navidades yo iba a mi casa y me daba el lujo de comprarles lo mejor a mis hijas y a mi hijo.

En El Malinche dilaté años. Ahora tengo cinco años de haberme retirado de toda esa zona, no digo que no ejerzo del todo el trabajo sexual, si sale algo por ahí yo me lo lanzo porque no tengo un trabajo, tengo una máquina de coser y en ocasiones me pongo a coser, pero ya no me queda tiempo para ejercerlo directamente.

En la alcaldía, como concejala nos dan una ayuda que no es un salario. Yo soy concejala suplente, y nos dan mil trescientos veintinueve córdobas. Es cierto que no tengo mucho cargo, porque mi responsabilidad es solo mi hija que tiene 14 años, pero son gastos serios.

## De las preocupaciones económicas y cómo hacer para que la familia no sepa en qué la giro

Aquí en el Realejo estoy sin reales. Me preocupaba que mis hijos se dieran cuenta. Fue difícil, porque tenía que mentir que estaba en la aduana, o pasando mercadería, pero esa mentira, los hombres no se la tragan. Un día ando con una toallita, y me dijo él: “¿Por qué no le decís a tus hijas para que la ocupás?” Me di cuenta que él sospechaba.

El comenzó a castigar a mis hijos severamente, pero cuando estaba tomado era suavcito, juguetón, les daba reales a los chavalos, así que mi hija mayor le pidió reales, se vino con sus hermanos para Chinandega y cuando miré, ya estaban ahí.

Alquilé un cuarto aparte, me llevé a mis hijos y comenzamos a vivir aquí en Chinandega. Les tuve que decir a mis hijos porque se relacionaban con las muchachas, las mujeres siempre me respetaban a mis hijos.

## Alcohol, “bañaditos” y otras “provisiones”

Recién venida al Malinche, bebía día y noche. Me levantaba a las diez de la mañana a tomarme una cerveza para poder irme a bañar. Una vez nos invitaron a la Casa de la Mujer, a una reunión. Comencé a decirle a los clientes que no podía tomar porque estaba con medicamentos, ellos decían: “Dale una y después nos vamos, solo una”. Y de una en una me bebí tres, cuando me las bebo ya no me detuve, seguí bebiendo, no fui a la reunión. Pensé: “Soy una alcohólica”. Eso me provocó miedo.

Tomada, a las cinco de la mañana me ponía a orar y yo le decía al Señor: “Quitáme esto Señor, no puede ser que yo vaya a aparecer en el aserrío con un saquito. Y qué va a ser mañana cuando los años pasen y siga bebiendo, voy a llegar con un saquito como todos los borrachitos”. Dejé de beber, ahora digo que el poder mental es fuerte.

Dejé de beber, pero me metí en las drogas, y eso fue un problema más grave, porque todo real que agarraba, me iba a comprar cocaína y me los gastaba.

Hubo un tiempo que todas las noches pasaba un taxi recogéndome por El Malinche, pasaba con este joven en su carro toda la noche, él me

buscaba clientes, inclusive hasta lesbianas, me iba a hoteles y todo lo que me ganaba me lo consumía con este taxista.

A las cinco de la mañana me llevaba a mi cuarto donde alquilaba. A las cinco de la tarde me iba a bañar, alistar y volvía a hacer la rutina. Me adelgacé completamente y la dueña del Malinche me dejaba en un pocillito dos cucharaditas de sopa para que me las tomara como remedio. Un día recuerdo que voy a bañarme y en el baño me caí, qué trabajo me dio ponerme de pie, me fui a mi cuarto, me arrodillé y comencé a pedirle a Dios que me alejara de eso.

Ese día voy llegando y me dice una de las muchachas: “Indiana, fijate que tu marido allá está en un cuarto con una muchacha que acababa de llegar de Guatemala y llevaba plata, era el taxista”. Yo le digo: “¿Cuál marido?” porque yo no vivía con nadie. “Javier” me dice, “Yo no ando con Javier”, “¿Y cómo te viene a traer diario?” “Ese es otro bacanal, pero yo no vivo con él”. En ese momento dije: “Bendito sea Dios” porque teniendo una relación con una de las muchachas, ya no se va acercar a mí. Desde ese día, no volví a ingerir.

Las mujeres se ponían a decir: “Dale vamos a comprar la provisión” Yo ya sabía qué era la provisión, ajustaban los reales para un solo vuelo, antes se compraba la chichita de 25 pesos, y era un montón. Así pasé un tiempo, después se aparece un cliente y en el cuarto se pone hacer un bañadito y se lo fuma.

Un bañadito es un cigarro con coca. Lo probé, ese día dormí, porque no dormía, al día siguiente me fui a comprar una chichita de cincuenta córdobas y eso me dilató la semana. Todas las noches me hacía un bañadito y dilaté como siete meses así. Pero un día dije: “No, ya no más, hasta aquí llego”, me salí de las drogas, fue un pleito conmigo misma, pero lo logré.

## Los abusos de la dueña del Malinche

A veces yo decía: “Me voy a salir de esto y me voy a buscar otro trabajo”, pero las puertas se te cierran, cuando se dan cuenta que una mujer ha estado en el trabajo sexual dicen: “¡Ah! sos de la calle”. Además ya no sos una prostituta, como popularmente te decían, sino que sos una delincuente, una ladrona.



Todo eso lo enfrenté tomando. Yo digo que por eso la trabajadora sexual se hace adicta. Por tantas cosas que recibe, nunca cosas buenas, nunca un abrazo rico, un beso, un apretón de manos, un hola, nada. Lo que hace una trabajadora sexual es comenzar a tomar y tomar, luego se mira envuelta en rollos serios. Salir de los vicios, a una trabajadora sexual, le cuesta.

Nosotras nos manteníamos en el Malinche, en la calle, a veces hasta los chavalos que pasaban en bicicleta y les gritaban un sin número de cosas, las mujeres luego, luego también comenzaban a gritar. Pero eso ya no se mira.

El mayor problema para una trabajadora sexual, son la dueñas de los negocios. Quieren hacer como un objeto, la trabajadora sexual tiene que hacer lo que ella quiere.

Llegó una hija de doña Cándida (la dueña del Malinche) y se hizo cargo del bar. La señora era buenísima, compraba la comida y nos daba de comer. Pero a los días comenzó a socar la tuerca, eso de "buenísima" era solo el arranque, nos comenzó a dar una vida de esclavitud, hacíamos lo que ella decía, nos levantábamos de mañanita, pagábamos cuatrocientos córdobas por un cuarto de mala muerte. Si nos quedábamos durmiendo con alguien pagábamos la dormida. Nos



teníamos que levantar a hacer todos los oficios. Comprábamos la comida, comida que nosotras mismas cocinábamos, si íbamos a salir teníamos que pagar salida. Si nos dilatábamos nos decían: “Vinieron tres clientes tuyos, y eso me lo vas a pagar porque yo no puedo perder”, tenía que pagarle: si eran tres, treinta pesos cada entrada. Nos ofendía, nos gritaba, nos decía tantas cosas delante de los clientes.

En una ocasión tuvo una niña de 14 años, a esta chavala hasta la encerraba en el cuarto, porque tenía clientes a montones, porque era una bebé. A veces la chavala se quería salir del cuarto con los clientes en la noche, bolos, y ella la dejaba enllavada toda la noche, toda la mañana. Cuando la chavala tuvo 16 años, fue cuando nosotros conocimos a María Elena...

### La discriminación

Años atrás recibí discriminación en el Ministerio de Salud. Te preguntaban a qué te dedicabas y antes una decía comercializadora del sexo. La reacción era: “Hay que hacerse la prueba del VIH” y esas cosas. Uno se siente mal porque tal vez me duele la cabeza y no concuerda con lo que llevo a hacer al Ministerio de Salud.

Reaccionaba de manera pasiva, siempre me dejé hacer los chequeos. Lo que antes no se miraba mucho es la prueba del VIH. Recuerdo

que una vez fui a PROFAMILIA, pero por cuenta propia, pagué para el examen, me mandaron donde una licenciada, me fui a hacer el examen, regresé en ocho días. Yo tenía miedo, porque creía que tenía VIH. Cuando voy por mis resultados, me informan que estoy sana. En ese momento no sabía que ese resultado no era 100% seguro, no sabía que tenía que hacérmelo después de tres meses, pero salí feliz con mi resultado, me acuerdo que pasé comprando un queque y me fui al bar a celebrar. Ya organizada me doy cuenta de todos los procesos. Hasta el momento me los vengo haciendo de una manera más seguida, ahora me los hago al año, porque si no hay condón no hay acción, ahora sí estoy segura.

### **Ventajas y desventajas en el trabajo sexual**

La ventaja es lo económico, que una tiene dinero diario. Las desventajas son todas. Cómo tratan a una trabajadora sexual, porque los clientes toman, ella tiene que tomar, y así se van destruyendo, no hay un seguro de vida y todas esas cosas marcan la diferencia con el resto de las mujeres.

### **Cómo oferta el servicio, cómo son los clientes**

En este momento no camino en la calle buscando, tengo unos conectes de los que me han quedado. De repente me llaman. Así de voladita nomás.

Tengo clientes casados. Tengo uno que tiene muchos reales -no sé de dónde saca y tampoco me interesa-, me saca a almorzar a buenos lugares, luego nos vamos me da plata y ya. Otro que conozco desde hace tres años, tiene unos 22 años, me llama: "Voy a estar a tal hora en el hotel", nos vemos y nos quedamos durmiendo toda la noche y me voy por la mañana. Ese es el cliente más joven que tengo por ahorita.

Nunca he tenido clientes con alguna discapacidad. No es que yo rechace este tipo de personas, pero cuando llegaban personas con discapacidad al Malinche, yo me les corría, siento como algo bien feo en mi corazón. No he superado esa situación, ni lo voy hacer.

## ¿Y... clientas?

Tuve clientas. Cuando anduve con Javier en el taxi, me conseguía clientes adinerados y clientas, es fácil ver a un montón de varones que buscan los servicios de una mujer pero una mujer, por un montón de problemas le es difícil llegar a un prostíbulo y buscar servicios de otra mujer. En la noche Javier las llamaba y ahí estaban. Sí tuve la oportunidad de tener clientas mujeres.

## Qué buscan los hombres cuando solicitan los servicios de una Trabajadora Sexual

Yo pienso que buscan liberarse un poco de las tensiones de la casa. El hombre en su hogar tiene un sinnúmero de problemas, que los hijos se enfermaron, que las mujeres también se cansan por el afán diario de sus hogares y luego deben atender al hombre, comienzan los conflictos. El hombre lo que hace es salir a beberse una cervecita y ya se encuentra algo por la calle y eso lo relaja, porque la trabajadora sexual, aunque tenga un sinnúmero de problemas, siempre está apta para atender al cliente.

Yo pienso que mi cliente de veintidós años fue alguien que comenzó a salir a buscar aventuras, conocer la vida y se quedó encerradito, porque es de aquellos jóvenes bien callados. A la larga fui su primera experiencia, se ha quedado ahí, ¿hasta cuándo? No lo sé, un día se va a encontrar a su pareja y ya.

## Negociar con los clientes: uno, dos o tres platos... Y siempre con condón

Si la trabajadora sexual está en un negocio determinado, una desde que llega el cliente lo va enamorando hasta con los ojos. Una aprende a hablar con los ojos, se le acerca, platicás: ¿Qué querés que te haga?

Una también tiene sus artimañas, “¿Cuánto cuesta?” “Vale tanto, pero te puedo hacer lo que vos querrás”. Cuando quieren varias cosas las tarifas suben. Una tiene que cobrar por adelantado. Porque si no, quién me asegura que me va a pagar.

.....

Hay una  
tarifa  
para cada  
plato. Si  
el cliente  
quiere los  
tres platos  
ya verá si  
me paga lo  
que es.

.....

Un plato es el normal<sup>1</sup>. Hay una tarifa para cada plato. Si el cliente quiere los tres platos ya verá si me paga lo que es. Las tarifas considero que son justas, y ya la sacan de apuro a una. A veces una tiene sus artimañas, cuando una mira que se van quedando dormidos, los dejás que se duerman un poquito, después “vámonos”.

Sin condón no hay nada. Antes, en el Malinche, nosotras agarrábamos una panita..., se tenía la relación, te lavabas, te secabas con una toalla y ya. Pero después con la situación del VIH y esas cosas, una comenzó a conocer el condón y a negociarlo con el cliente.

### **A la muerte de un obispo encontrás un cliente bueno en la cama**

No es con frecuencia que encuentras clientes que son muy buenos en la cama. Una compañera aseguraba que toditos los clientes, pero eso es algo que no concibo. Pero sí es cierto, que a veces, cuando una siente, ya se está metiendo más allá, sientes que te estás liberando de la situación. Pero eso es a la muerte de un obispo. Porque una va por realizar su trabajo, va por sus reales.

Hay clientes violentos, hay que echarlas todas y hay que defenderse. Había un hombre que nadie se metía con él porque decían que era bien agresivo. Yo quise saber y un día entré con él. Y mirá qué

---

1 Primer plato o plato normal, es sexo vaginal. Segundo plato, es sexo oral. Tercer plato, es sexo anal.

hombre para dar, dar y dar y nada que terminaba, hubo un momento que le dije: “Hasta aquí nomás”. Pero me pidió que le devolviera su plata y me pegó un empujón. Le devolví sus reales porque me dio miedo. Me quedé con la zarandeada más de media hora. Esa ha sido la experiencia más horrible que he tenido, a pesar de que ya me habían dicho que esta persona era así.

En una ocasión, aquí en Chinandega llegó un hombre al Malinche y me dijo: “Vamos a dormir, pero vamos donde Calero”. Cuando llegamos allá, no supe qué platicó con la muchacha encargada del bar y nos fuimos para adentro. Cuando le pido mi paga, me dice: “Le acabo de dejar la cartera a la muchacha, no te preocupés que ya te doy los reales en la mañana”. Nos salimos, platicamos con la muchacha y ella me dijo: “No te preocupés que yo tengo la cartera. Al contrario lo tenés garantizado porque en la mañana yo te los doy”, y me fui.

Pasó toda la noche, cuando me despierto, me despierto solita, entonces inmediatamente me visto, salgo y le digo a la muchacha que me de mis reales y me dice: “No, ya se fue”, le digo: “Usted me dijo que me iba a pagar” y se me pusieron las orejas de burro, y me dice: “Si pero que querés que haga si ya se fue”; pero yo estoy viendo todos los contornos y en una mesa está un AK, salto y agarro el AK, y en ese momento entra el hombre que durmió conmigo, que era el hermano del dueño del negocio. Me mira y me dice tirándose la carcajada: “Con ella misma te voy a dar”, él no sabe que yo había sido militar y sabía manejar armas. Pegué cinco balazos en el techo... Esa mujer me pagó más, me sacó leche, banano y una vez que me habían pagado yo entregué el AK. Y todo quedó así de calladito y el zinc quedó perforado.

## **Trabajo sexual vs. Explotación sexual**

La diferencia es que el trabajo sexual lo realizás, te pagan, la plata es tuya; y con la explotación sexual ni siquiera ves la plata porque alguien se está aprovechando de ti, alguien te la está quitando. ¿Me han explotado sexualmente? Puedo decir que sí. La hija de la dueña del Malinche nos explotaba porque casi todos los reales nuestros, le quedaban a ella. Imaginate que a veces estábamos atendiendo una mesa y nos íbamos con un cliente, al regresar tenían que irse y nos decía: “Se fueron y no pagaron”, Y nos tocaba pagar eso. A nosotras nos explotaban que daba gusto.

La edad no tiene que ver necesariamente con la explotación, porque en ese lugar estaba Julia que empezó a los 14; y estábamos nosotras que éramos mayores de edad. Pero nosotras ni nos dimos cuenta en qué momento nos vimos envueltas en eso y le teníamos miedo.

Quienes promueven la explotación sexual, son en ocasiones las dueñas de negocios, también han sido trabajadoras sexuales y han llegado a tener su negocio, pero han ido pensando en el capital. Mujeres que mantienen hombres, que tienen su pareja más joven. Nos explotan a las mujeres para luego ser explotadas, los hombres les roban, lo digo porque lo he vivido y lo he visto aquí en Chinandega.

También la familia explota, conozco trabajadoras sexuales que si no les llevan a las madres tanta cantidad de plata es problema, y eso es explotación.

### **Relación con autoridades públicas**

Nunca puse una denuncia ante la policía. Necesidad sí tuve, antes los mismos policías en Chinandega le decían a una “móntate”, una tenía que montarse..., y ahí teníamos sexo con ellos y luego nos podíamos ir. Estas cosas nunca se denunciaron. Antes un policía hasta le pegaba a una trabajadora sexual.

Ahora ya no pasa. Pueden haber sus malcriaditos que les alcen la voz a algunas compañeras, pero hasta ahí. Pero que les peguen como antes nos pegaban y que sean obligadas a tener sexo como antes, no.

Un tiempo estuve en San Isidro, en el negocio de doña Juana, la dueña del bar, ahí semanal se recogían 100 córdobas por cada una de nosotras, se lo dábamos a la dueña del bar y ella se lo entregaba al jefe de policía; lo puedo decir abiertamente porque yo lo viví, todas nos reuníamos a la misma hora para dar los 100 córdobas. Y a esta señora nunca le cierran.

Todavía existe. Ella misma les robaba a veces a los clientes ya ebrios, y la policía, sorda, ciega y muda; no pasaba nada.



### **Las jóvenes están en su apogeo... Pero algunos clientes prefieren lo viejo conocido**

La juventud divino tesoro. La verdad es que no es lo mismo que vaya una compañera trabajadora sexual joven a ponerse en una esquina, que me vaya a poner yo. Las trabajadoras sexuales jóvenes más rápido agarran un cliente y de hecho se van a ir con una trabajadora sexual joven ... Si una mantiene sus clientes, es porque ya son clientes de años, hay clientes que dicen: "Mejor lo viejo conocido, que lo nuevo por conocer".

Si a una la buscan es porque les gusta el trabajo que realizas. Pero cuando una está en su mayor apogeo es cuando tiene la juventud, por eso yo les digo a los tomadores de decisión, que tengamos acceso a un seguro social, porque ¿Qué va a ser de una trabajadora sexual mayor de edad? Yo sueño que aquí en Chinandega un día no muy lejano salga ahí: "Trabajadoras sexuales gozando de servicio como el INSS", que vayan a llegar a la tercera edad, seguras.

## Las trabajadoras sexuales de la tercera edad

A las trabajadoras sexuales de la tercera edad, sus mismas familias las cuidan. Hay una señora que trabaja vendiendo hilos, es una señora de edad bien avanzada, que con la ayuda que nos da el pastor Oswaldo Bonilla, o de grupos norteamericanos se resuelve. El pastor me dice: “Lleva a 60 compañeras y ahí les dan provisiones”. Entonces yo me acuerdo de estas personas y las llevo. Pero al mismo tiempo me siento mal, porque no es igual trabajar y tener un salario, a ir por una provisión. Yo digo que eso es feo, y la misma necesidad hace que lo vaya a tomar.

A veces me pongo a platicar con el pastor, él siempre me ha dicho que tiene un concepto para ayudar, y dice que tienen que ser personas que se acercan a la Iglesia. Y ahí hay un “pero”, porque si me vas a dar algo no tiene que ser a cambio de hacer esto o esto. Si un día alguien va a llegar a ser cristiano o evangélico es porque le nazca, porque quiera, que lo haga libremente, pero no a cambio de: “Te doy esa máquina de coser y hacéte cristiana” Yo pienso que la palabra de Dios no tiene que ser negociable.

### ¿Trabajo fácil?

¡Para nada! Que alguien diga que es fácil cuando un hombre se quita los zapatos y le hieden los pies o viene un hombre y te dice: “Necesito que me hagas sexo oral” y te lo paga, ¡pero aquello que le repugna<sup>2</sup>!, ¡Tener que aguantarse hasta que un hombre termine estando en estado de ebriedad, que les cueste terminar y que te esté tocando, no es un trabajo fácil! Y a veces tener que trasnocharse, tener que hacer como dicen los payasos que brindan sonrisas, pero no se sabe cómo están por dentro. Eso le pasa a la trabajadora sexual. Tiene que brindar placer aunque por dentro este mal, o que estés sintiendo que encima tenés a una persona que le apesta la boca o que se quita la camisa y que retumba<sup>3</sup>. Por todas esas cosas tiene que pasar la trabajadora sexual, no es cierto que sea fácil, es el trabajo más difícil.

Es un trabajo, le pagan a una por algo que hacés, no es que van a venir y te van a regalar los reales, te cuesta... ¡Y cuánto cuesta!

---

2 Que huele muy mal.

3 Que huele a sudor muy fuerte.

## ¿Y los amores?

Tuve una relación con una persona que se llama Martha. Para la temporada del huracán Mitch, me acuerdo que todavía tenía relaciones con Martha, es una persona muy buena, puedo decir que sí me gusto esa relación.

Me gustó esa relación, por ejemplo para el huracán, una nunca espera nada, yo no tenía nada, no tenía reales, ella dio orden para que viniera a la oficina, me dieran plata y me fuera donde mis hijos. Entonces todo eso a mí me gustaba.

Fue mi pareja por unos 3 años. Lo que yo no soporté nunca es que en la calle me agarraba de la mano o me diera un beso, eso no me gustaba. Salíamos a fiestas, salíamos a cenar, todas las mujeres se daban cuenta, pero que todo mundo se diera cuenta en la calle, eso no me gustó.

## **Estar organizada... Reconocer nuestros derechos**

Antes solo nos agarraban de la mano o nos hacían una seña y nos íbamos, hoy no. Siento que hemos avanzado.

Estar organizada me ha servido. He aprendido que soy mujer, que soy muy importante, que valgo mucho. Antes hasta me creía que era inservible, que era poca cosa, que no podía ir más allá. Hoy me doy cuenta que lo importante es comenzar el camino y seguirlo. Que tenemos valores como los tienes tú, como los tiene cualquier persona.

.....  
Estar  
organizada  
me ha  
servido. He  
aprendido  
que soy  
mujer, que  
soy muy  
importante,  
que valgo  
mucho.  
.....

El año antepasado me enseñaron a medio usar la computadora en el CIES, un curso virtual. Hoy puedo abrir un correo, mandarte a decir tantas cosas. Hoy tengo la oportunidad de tener computadora en la oficina, ya tenemos una oficina en la casa de la mujer y Médicos del Mundo nos dio lo necesario para una oficina.

En La Corriente hemos tenido un espacio muy importante donde nos han enseñado un chorro de temas que nos han ayudado a crecer, nos han tomado en cuenta. Pero no he estado vinculada a otras organizaciones del movimiento de mujeres o feminista. Nosotras no fuimos a buscar a La Corriente, no hemos buscado a las otras personas, pero tampoco estas otras personas se han interesado en trabajar con nosotras.

## Organizarnos en Girasoles

Nosotras desconocíamos la organización Girasoles. Hemos luchado por más de 20 años, primero con la Casa de la Mujer, en ese tiempo estaba Jaqueline Incer Barquero que era la coordinadora de AMNLAE en Chinandega, ella nos reunía cada mes y nos íbamos hacer los exámenes, ahí yo era la coordinadora de las trabajadoras sexuales, pero el único trabajo que hacíamos era que todas fuéramos a pasar consulta, nos reuníamos y nos tenían un refrigerio y eso era todo el trabajo.

Para el 90' nos invitan de la Cruz Roja para celebrarnos el 30 de Mayo a las trabajadoras sexuales. Más tarde nos mandaron a llamar para formar una directiva multisectorial, teníamos voz pero no teníamos voto. No éramos escuchadas, solo andábamos de arriba para abajo con ellos.

En ese tiempo se alquiló una casa para la organización de trabajadoras sexuales en el costado sur del Calvario, tenía todo lo necesario para oficinas, se hacían manualidades y todas esas cosas, tuvimos la oportunidad de viajar hasta Waspam en un proyecto de la Cruz Roja, las dos trabajadoras sexuales fuimos con ellos, apoyamos en los talleres, estuvimos en una conferencia de prensa en la casa de Carlos Mejía Godoy con esta directiva multisectorial de Chinandega. Después hubo conflictos con la directiva, se desbarató, se llevaron todas las cosas que había en la casa. No nos tomaron en cuenta, ellos se dividieron todo.

Hace cinco años llegó María Elena –Dávila- con Grace Brosh al bar donde estábamos. Nos reunió, nos dio unas charlas, condones y nos invitó para una reunión y ahí se eligió una coordinadora de Chinandega y me eligieron a mí. Desde entonces me vinculo con María Elena. Todos estos procesos de formación que pasamos en el CIES lo venimos a multiplicar aquí en Chinandega y formamos 20 lideresas en Somotillo, en temas de derechos humanos, maternidad, defensa personal. Esto con ayuda de Médicos del Mundo.

### **Quiénes son las mujeres que participan en Girasoles**

Son mujeres mayores de 18 años, urbanas. Teníamos una compañera que murió en el trabajo sexual porque fue a realizar un trabajo en bicicleta, la chocó un camión, tenía más de 70 años.

Tenemos personas que son completamente iletradas, y tenemos compañeras que ya han pasado su primaria, también hay muchachas bachilleres.

Cuando se abrió el Sandino, yo luché para que más compañeras se metieran a estudiar. Nosotras entramos 5 y un hijo de una trabajadora sexual, todos salimos bachilleres el mismo día. Logré meter 20 compañeras trabajadoras sexuales, pero un mes después no había ni una, eso me dio un tremendo pesar porque no saben de lo que se perdieron.

El año pasado, algunas de estas muchachas que metimos, se nos volvieron a salir. La oportunidad que teníamos se escapó.

Hay un montón de mujeres que no quieren que se sepa que son trabajadoras sexuales y esas son las que no quieren estar organizadas, pero son trabajadoras sexuales aunque no lo quieran reconocer.

### **Cómo llegué a ser Concejal**

Nos hemos metido hasta con la policía, porque hasta la policía nos maltrataba antes; hacer alianzas con los tomadores de decisión, dar a conocer la organización, que sepan que estamos organizadas para que nos respeten los derechos. Yo llegué a ser Concejal porque estando en la organización comencé a tocar puertas, sin experiencia, a veces llegaba solo con un cuaderno: “Miren, nosotras somos tantas y estamos



organizadas y necesitamos tal cosa”. Los políticos son vivos, ellos miran en cada persona, en cada organización, aliadas para el partido.

En una ocasión me llamó la diputada Alonso para que llegara a una reunión. Recibí como cincuenta llamadas del secretario político. Cuando estamos en la reunión, miro caras que ni conocía, inclusive estaba el pastor Oswaldo Bonilla. Afuera estaban tomando los datos de cada uno de los participantes y cuando comenzaron a hablar nos felicitaron y dijeron: “Estamos en frente a los futuros concejales”. Hasta ese momento nos dimos cuenta para qué nos habían llamado.

Acepté porque era una puerta para la organización. En las presentaciones que se hicieron tuvimos la oportunidad de estar con todos los sectores, cada uno de nosotros nos presentábamos y decíamos a qué gremio pertenecíamos. La gente reaccionó bien.

**Respeto  
Trabajador**



**o a las**  
**as Sexuales**



Una publicación del Programa Feminista  
La Corriente

2014

